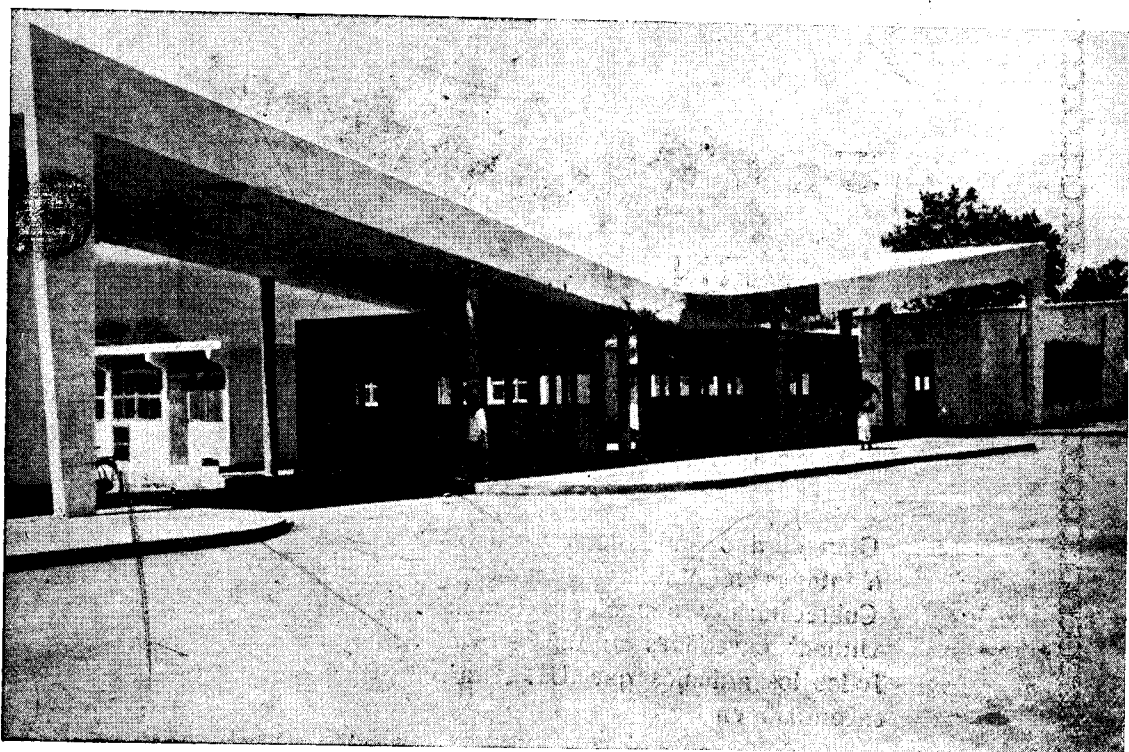




ALMACEN DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sederia y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

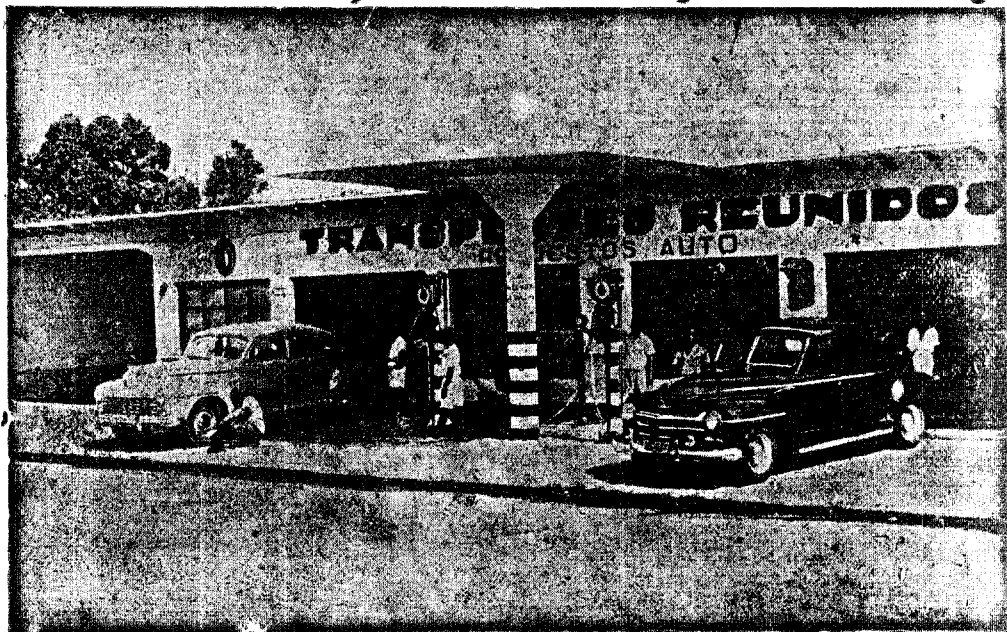
Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras

RADIADORES — BATERIAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



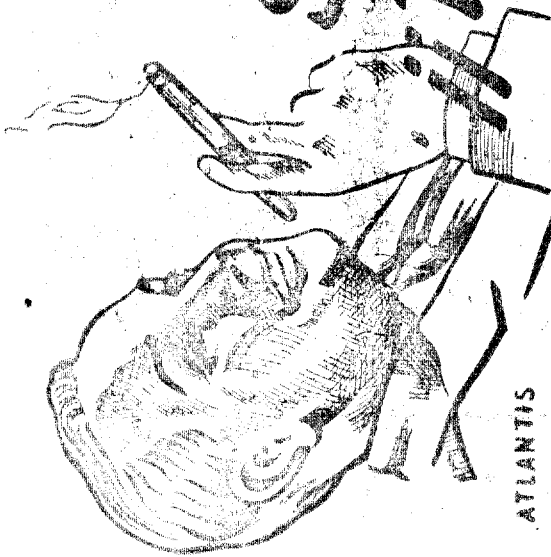
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

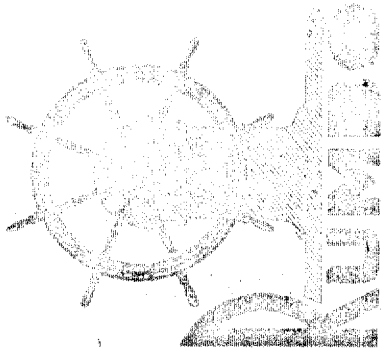
visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



Son...

¡¡ Magníficos!!



ATLANTIS

LA GUINTEA ESPAÑOLA

REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LIX

Santa Isabel, 15 de Julio de 1962.

Núm. 1558

Depósito legal—TEG. 2—1.958

Sumario

Págs

Editorial: Los Misioneros cumplen 113 años..... **194**

ESTUDIOS

El juglar fang, primera figura literaria. *Por Teodoro Crespo, C.M.F.*..... **195**

Aves de Fernando Poo. Familia Turdidae (Tordos) *Por Aurelio Basilio, C. M. F.*... **200**

Pueblos del Sudoeste de la Isla: Bantabaré *Por Tomás Martínez C. M. F.*..... **203**

SECCION LITERARIA.

El bosque. *Por Marcelino Romero C. M. F.*..... **208**

Aventuras de Bióm. *Por Constantino Ochá.*..... **209**

INFORMACION Y ACTUALIDADES

Nuestros poblados. Bokoko poblado y Bokoko S. A. *Por Manuel M. Pérez, C. M. F.*... **211**

Diario de la 2ª Expedición dirigida por Herminio García a la Caldera de San Carlos.

Por Luis J. Marhuenda...... **218**

Por tierras de Africa.

Teatro africano en Ouagadougou..... **220**

Información Cultural Económica, Política y Religiosa..... **219**

PORTADA: Portada del Mercado nuevo de Santa Isabel.

Precio de suscripción al año: Ordinaria, 50 ptas. De bienhechor 100 ptas.

EDITORIAL

Los Misioneros cumplen 113 años

El día 16 de Julio los Misioneros Claretianos cumplirán 113 años de existencia como organismo dedicado al servicio de la Iglesia. La Congregación, a pesar de su relativa longevidad, se siente joven entre las congregaciones jóvenes misioneras. No hace mucho, en una revista italiana, donde se hacía un estudio de los Estados religiosos, era colocada la Congregación Claretiana como la tercera en el progreso actual.

Durante los ciento trece años de su historia la Congregación ha patentizado su eficacia en la empresa más difícil de la tierra, cual es mantenerse en sus fines espirituales siendo buena levadura en medio de la corrupción del mundo. Su Santidad Juan XXIII ha mostrado públicamente su admiración después de leer la lista de más de un centenar de Misioneros Claretianos que están esperando ser colocados en los altares. Esta santidad interna, siempre lo menos llamativo, ha sido el firme sostén que ha prolongado su vida más allá de un siglo y que la prolongará hasta el fin del mundo, según revelación particular de su Fundador, San Antonio María Claret.

En su historia la Congregación ha dirigido su principal proyección hacia las Américas, correspondiendo a las llamadas de la Santa Sede que ve con pena aquellas cristiandades fundadas en otro tiempo por españoles, tan necesitadas de sacerdotes. Pero Dios quiso de forma providencial que ya desde su cuna, desterrada de la Península por masones y liberales, la Congregación se instalase muy pronto en el corazón de Africa. Los misioneros llevan 79 años en Guinea Española. La sola permanencia durante tantos años acredita su entrega al bien de estas tierras y cuán de Guinea Española son ya los claretianos.

Siempre joven y siempre progresando --pero sin alardes de saltos y cabriolas-- la Congregación desea actualmente encaminar sus nuevos sacerdotes hacia el continente africano en un momento crítico quizás para los extranjeros y para los negocios, pero no para los que intentan primariamente la cristianización de los pueblos. Y este año se dirige a la boca del lobo; al Congo. Tres padres alemanes iniciarán la nueva Misión en Kikwit, no lejos de Leopoldville. Al mismo tiempo, las provincias de Estados Unidos están preparando misioneros que se intalarán en Nigeria en una Misión ya aceptada. Por su parte los franceses --aunque muy lentamente por falta de personal-- dirigen sus esfuerzos hacia el territorio del Gabón.

Este africanismo que actualmente se revela en la Congregación se debe sin duda al ejemplo de continuada labor de los misioneros españoles en Guinea Española. Todo esto nos alienta a ser cada día más africanistas y más misioneros. Más africanistas porque Africa va resultando ya nuestra propia tierra y más misioneros porque la queremos ver cuanto antes plenamente iluminada por el sol de Cristo.

EL JUGLAR FANG PRIMERA FIGURA LITERARIA

LOS MAS DIVERSOS Y FANTASTICOS HECHOS GUERREROS ADQUIEREN EN EL RELATO DE ESTE VERDADERO ARTISTA
LA EXPRESION MAS SUBYUGADORA

Por T. Crespo Prieto, C. M. F.

EL GRAN PERSONAJE

Podemos afirmar con toda libertad que el tesoro literario del pueblo fang es inmenso y que su mayor parte vive aún en el lenguaje oral.

El agente que más vida ha dado a esta literatura oral es sin duda ninguna ese auténtico personaje que llamamos «juglar» por el gran parecido que tiene con los juglares que en otros tiempos tuvo, entre otras, la literatura española.

Vamos a intentar ofrecer una idea de “La primera figura literaria” del pueblo fang.

Entre los fang no podía cualquiera ser juglar aunque tuviera dotes para ejercer ese arte satisfactoriamente. La primera condición para serlo consistía en ser descendiente de juglares. Sólo a descendientes de juglares se les daba categoría. A los demás aficionados a narrar hechos legendarios a estilo juglar se les consideraba como vulgares imitadores de los verdaderos juglares de origen. Estos imitadores no gozaban del aprecio del pueblo como artistas y por lo mismo su juglaría era menospreciada aunque la ejercieran con más dotes que los verdaderos juglares.

Existe el convencimiento de que el juglar nace expresamente comisionado para ese oficio y por lo mismo el ser creador le ha dotado de un alma especialmente preparada para ser juglar. Se les considera particularmente asistidos por un espíritu protector que les concede la inspiración necesaria para cantar con éxito los hechos gloriosos de los héroes del pueblo fang.

El número de juglares es muy reducido. Sólo puede haber uno a lo más dos en cada tribu. Había tribus que no le tenían y habían de servirse de los de la tribu vecina. Cuando una tribu tenía más que uno solían surgir serias complicaciones por la rivalidad que suscita la competencia. Llegaban a odiarse mortalmente y procuraban eliminarse uno a otro con veneno o con artes mágicas. Si uno llegaba a tener más aceptación que otro se consideraba vencedor. El vencido se consideraba profundamente fracasado y con frecuencia no pudiendo soportar el fracaso, moría de desesperación o se suicidaba.

SE PREPARA EL RECITAL

El juglar que se dispone a actuar ha sido previamente invitado. Al poblado en que actuará ha llegado con su mujer que le acompaña siempre en estas ocasiones. Ella preparará todo lo que él necesite para el recital y acompañará el relato haciendo sonar rítmicamente una especie de cascabeles que forman el instrumento más importante de los que suenan durante el recital.

Antes de comenzar es de rito obligatorio la entrega al juglar de un buen gallo. Al terminar se le recompensará generosamente con comida y cosas de valor.

La fiesta se prepara en el centro del poblado y en el salón de la casa de la palabra llamado en lengua fang “abá”.

Varios voluntarios del poblado han salido al bosque a buscar haces de ca-

ñas de bambú que cortadas en pequeños trozos se harán sonar uno contra otro para acompañar musicalmente el recitado de la narración guerrera. Llegados al poblado colocan esos haces en el abá y a medida que va entrando el público va cogiendo cada oyente su respectivo par de trozos para convertirlos en instrumento musical y de este modo tomar cada uno de ellos parte activa en la función literaria.

Los oyentes que lo deseen pueden escuchar haciendo algún trabajo manual. Las mujeres suelen llevar buena cantidad de cacahuete o calabaza para limpiarlo mientras escuchan. También suelen ocuparse en hacer cesta. Algunos hombres también suelen escuchar haciendo cesta o algo parecido.

Cuando el abá se ha llenado de público el juglar ocupa el centro con un aire radiante de misteriosa importancia. Viste solamente un clote que le deja desnuda la media parte superior del cuerpo. Adorna la cabeza con algo semejante a un plumero, y los brazos los adorna atando a ellos manojos de tiras de piel.

Cuando se dispone a hablar se hace un silencio profundo. Entonces propone al público unos cuantos relatos para que el público elija.

Eligido el que más satisface a la generalidad del público, el juglar comienza la introducción en un tono entre declamatorio y musical.

El público ha comenzado a hacer sonar los trozos de bambú y los cascabeles acompasadamente.

El juglar comienza haciendo la presentación de sí mismo de la manera más llamativa. Dirá que él es el mejor juglar de todos los conocidos y desconocidos. Citará nombres de otros juglares para decir que son inferiores a él. Manifestará que él es juglar por origen, es de-

cir, porque lo fue su padre y su abuelo y todo el resto de sus ascendientes. A continuación dice en qué sitios y con qué maestros ha aprendido a ejercer su arte con la debida competencia y hace de sus maestros el más alto elogio de forma que redunde en su propia alabanza. Cuenta los éxitos que ha obtenido en los pueblos en que ha actuado y habla de la fama que ha adquirido en todas partes. Se refiere a las ventajas que su arte le ha proporcionado en todos los órdenes y pasa a hacer el elogio de su mujer y de sus hijos. Dirá que su mujer es la persona más buena y más noble del mundo, que pertenece a una familia importante y que sus padres y antepasados también han sido famosos y dignos de toda alabanza.

En el ejemplo siguiente podemos ver el estilo de estas autopresentaciones.

No puede compararse a mi cualquier simple aprendiz. Yo soy el famoso Mbá que enseñé a todos los de alrededor.

El famoso Ndong de un país lejano fue mi aprendiz y está muy lejos de igualarme en este arte.

No sólo dicen esto los de mi pueblo, sino también todos los pueblos circunvecinos.

"Siempre sobresale nuestro rival Mbá" Esta es la voz común de todos los demás juglares.

Por este arte pude casarme con esta mujer de noble y rica familia que me ha dado a mi hijo Obama a quien ningún otro chico ha vencido nunca y del que estoy seguro que ha ser mejor que yo todavía.

No solamente he actuado aquí, sino también en otros muchos pueblos. Si quereis ver los éxitos que he obtenido, id a mi casa y la vereis llena de galardones, de gallinas y de ovejas. Las mujeres de otras tribus odian a muerte

a mi mujer por haberse casado conmigo ya que todas me pretenden..

Todo esto ha sido dicho con mucha variedad de entonación y con una agilidad de expresión que admira a todos los que le oyen.

Terminada la introducción pide silencio y entona un canto alusivo al relato que va a comenzar. Este canto ha de ser co-reado por el público. Si el público no sabe cantar ese coro se lo enseñará a cantar el mismo juglar en un momento.

COMIENZA EL RELATO

Terminado el canto comienza el relato con toda solemnidad. Su entonación es siempre musical pero inmensamente variada ya que imita las voces de todos los personajes que discurren por su relato. Para lograr este arte de imitar tiene instaladas en su arpa varias mitades de calabaza seca de distintos tamaños. En el hueco distinto que tiene cada una de estas mitades de calabaza hará resonar su voz como convenga para imitar la voz de distintos personajes y distintos ruidos.

Tiene libertad para poner en el relato toda la personalidad que quiera. Hace comentarios, dice chistes, lanza moralejas y sentencias con la mayor soltura. A fin de causar mayor entretenimiento a los oyentes ejerce sus dotes de payaso que tampoco le pueden faltar.

Como prueba de la libertad de expresión que usan en el relato sirvan estas palabras con que reforzaba en una ocasión un juglar la descripción de una batalla: "Si el ser que me creó hubiera sabido que yo iba a ser un juglar tan extraordinario me hubiera dado una boca muy grande para poder reproducir exactamente el estruendo de aquella batalla."

Los gestos de la cara, de las manos y de todo el cuerpo extremados en la forma más expresiva contribuyen muy po-

derosamente a llenar de vida, de dinamismo y de expresión todo el relato.

Los trozos de bambú sonarán constantemente en manos de los oyentes. En cambio el arpa del juglar sólo sonará cuando el relato lo requiera. El público interviene también con estribillos cantados a coro en ciertos pasajes de la narración.

Estas narraciones suelen durar varias horas lo que obliga a hacer intermedios que se aprovechan para cantar a todo coro algo que aluda a los hechos gloriosos de los personajes de la narración.

Cuando el juglar quiere reanudar el relato pide la atención del público con estas palabras "Escuchen todos los oídos" El público responde: "Que escuchen" Y sin más se reanuda el relato y el acompañamiento musical de los oyentes.

Todos estos relatos suelen girar alrededor de un pueblo llamado Engóng al que pertenece la tribu Ekang que tiene por jefe al héroe Akoma Mbá.

Este jefe es el protagonista de casi todos los relatos de juglares. Las hazañas que se le atribuyen son interminables. Por eso las funciones que dan los juglares comienzan a media tarde y se prolongan hasta las altas horas de la noche sin que se haya acabado la materia. Dicen los fang que las hazañas de este héroe se cuentan por miles. Para lograr una idea del estilo de todas ellas reproducimos la siguiente:

Cerca de Engónk había una tribu terriblemente belicosa que vivía al otro lado del río Bekong el de las doradas aguas y que tenía un héroe muy famoso.

Este héroe desafió temerario un día a los de Engónk que se decían invencibles por naturaleza.

El héroe se puso en camino. Atravesó el río. Y... ya en tierra extranjera, se preparó minuciosamente para toda clase de sucesos desagradables.

Cómenzó su trabajo. Y pueblo tras pueblo fueron cayendo bajo su dominio sin ofrecer apenas resistencia porque a todos iba infundiendo espanto la terrible presencia de aquel héroe extranjero.

Pero todo cambió cuando llegó al pueblo de los Ekáng que es la capital de todo el Engóng, y el origen de todo los maleficios porque es un hormiguero de brujos, hechiceros y curanderos, siendo el maestro de todos ellos el suegro del jefe Akoma Mbá.

El pueblo se opuso tenazmente a las exigencias del héroe extranjero. Entonces el héroe extranjero se pone furioso. Tiembla, arde de cólera. Se cambia de mil modos. Se vuelve pequeño, grande, flaco, gordo, joven, viejo, alto, bajo, mediano.

Brama, vocífera, arroja llamas por la boca, por los ojos... Se deshace en amenazas.

Pero algo extraordinario interrumpió aquella tempestad de cólera. Fue la presencia inmensamente hermosa de la esposa del jefe de la tribu e hija del maestro de todos los brujos.

El héroe se queda desarmado y deslumbrado por tanta belleza femenina. Es entonces cuando piensa abandonar su proyecto de someter a los Engóng y opta por raptar a aquella maravillosa y distinguida mujer.

Para lograr este hermoso intento recurre a sus artes mágicas. Golpeó su pecho como se golpea un tambor y salió de él un envoltorio misterioso que colocó en el brazo derecho. Golpeó nuevamente su pecho y vomitó una pequeña bola que arrojó al suelo produciéndose entonces una intensa oscuridad.

Sacó luego de la vaina una reluciente espada de siete filos y siete colores y la plantó en el suelo. Bramó entonces

pronunciando palabras mágicas y acto seguido la espada se convirtió en serpiente y luego en arco Iris que se extendió hacia el pueblo del desvergonzado héroe raptor. El temible raptor tomó entre sus fuertes brazos a la delicada dama que en vano intentaba desasirse.

Ella gritaba pronunciando el augusto nombre de su esposo mientras era llevada en vuelo relampagueante hacia el pueblo del héroe raptor. El vuelo duró breves instantes.

Entre tanto los espiritus propicios comunicaron al jefe la noticia del rapto de su esposa. Akoma Mbá no da crédito a lo que oye y lo juzga una estupidez porque estaba convencido de que no había ningún ser tan estúpido que se entregara a una muerte tan segura como la que vendría sobre el que se atreviera a excitar su venganza.

Pero no tuvo más remedio que creerlo porque el hecho era evidente. Bufando de rabia como una fiera herida se puso al frente de la expedición guerrera que se organizó para el rescate de la bella raptada.

Llegados a orillas del río Bekóng vieron que todos los pasos del río estaban estratégicamente defendidos.

Nlutumu Nfulu, el hombre de los rayos, mira por su tubo mágico y ve a la gentil raptada en casa del odiado raptor.

El hombre de los rayos vomita una bola que se extendió en el aire formando una red. Esta red se prolonga hasta donde está la desigual pareja; Los envuelve, y con ellos dentro se vuelve a convertir en bola.

El hombre de los rayos dió entonces un puntapié a la bola y ésta se puso en movimiento hacia Ekang por los caminos del aire.

Cuando ya estaba a punto de caer en el balcón de Akoma Mbá, el tai-mado raptor se deslizó de la bola mágica y por arte de encantamiento se trasladó velozmente a su pueblo donde fue proclamado jefe supremo de toda la tribu por haber conseguido lo que hasta entonces nadie había conseguido que era burlarse de los invencibles héroes de la tribu Ekáng.

Pero aquello no podía quedar así. Akoma Mbá juró vengarse.

Para que la narración tenga éxito ante el público debe el juglar seguir contando la venganza de Akonma Mbá que debe salir siempre triunfante pues de lo contrario la narración no sería del gusto de los oyentes. Tampoco gustaba el relato si el juglar hacía morir en él a alguno que perteneciera a la tribu Ekáng pues eran considerados como inmortales todos los habitantes de dicha tribu.

La función termina cuando ya están todos cansados. El juglar suele emplear la picardía de no contar el desenlace final para que el público quede intrigado y le vuelvan a llamar pronto.

LOS MALOS ESPIRITUS TAMBIEN ACUDEN

Es increíble la resistencia de voz de que está dotado el juglar. Puede estar vociferando durante seis horas y no se cansa su garganta ni pierde calidad su voz. Es también increíble el poder de su fantasía y de su inteligencia para dar al relato las más bellas y variadas galas del lenguaje y esa asombrosa facilidad de expresión que ningún otro le sabe dar. Pero a veces también llega a su voz y su inteligencia la temible oscuridad. Entonces el juglar se queda sin voz y sin inspiración. En este caso nunca se pensará que esto sucede

por vía natural. Más que de un mal se trata de un maleficio atribuido a los malos espíritus. Este maleficio puede suceder por varias causas y puede consistir en varios géneros de males como son la ronquera, la tos, la inchazón de garganta, la ausencia total de inspiración y gran cantidad de otras desgracias que impiden al juglar seguir desplegando su arte. Cuando sucede esto cae sobre el público el pánico más estremecedor, pero la esposa del juglar ya sabe qué clase de amuleto ha de aplicar a su marido contra cada clase de maleficios.

Son curiosas las causas por las que suelen sobrevenir el maleficio al juglar. Si durante el relato algún oyente se atreve a comer algo, ya tenemos el maleficio sobre el juglar. Para que se pueda comer sin que le pase nada al juglar hay que decírselo a él. El, entonces, cogerá un poquito de comida y echará fuera del abá. Hecho esto ya se puede comer con seguridad.

Si mientras está hablando pasa alguno por detrás de él a menos de una distancia de dos metros espantará al espíritu inspirador con lo que el relato se irá de la memoria a la que sólo volverá por la fuerza de un amuleto apropiado.

También se le presentará el maleficio al juglar si durante la función entra algún perro en el abá y otro le pega o le espanta antes que él.

LA FIESTA SE ACABO.

Y en el poblado, la gente seguirá contando y comentando los relatos del juglar llenando de vida y riqueza el más bello primitivismo de la literatura fang.



AVES DE FERNANDO POO

FAMILIA TURDIDAE (TORDOS)

Por Aurelio Basilio C. M. F.

Stizorhina fraseri fraseri. Tordo hormiguero de Fraser Muscicapa fraseri, Strickland, 1844.

Descripción: Se parece en tamaño y aspecto al anterior, pero tiene más riqueza de colorido. La cabeza es pardo oscura; dorso, alas y cola pardo rojizos; rabadilla castaño brillante; la base de las remeras es de un rojizo claro y lo mismo la punta de las tres timoneras externas de cada lado. Por debajo, la garganta es grisácea y lo restante castaño vivo. Pico negro; iris pardo y pies gris cárneos. Tamaño: Longitud, 19; envergadura, 30'2; ala, 9; cola, 7'3; pico, 1'2; tarso, 2; (de un ejemplar hembra cazado en San Carlos).

Vida: Esta especie es colocada por la mayoría de los Autores entre los Muscicapidae, debido a su pico ancho, aquilado y guarnecido de largas vibrisas. Por sus tarsos lisos y por su colorido más parecido al de los tordos le ponen otros Chapin, Amadon) en los Turdidae. Nosotros le ponemos también aquí movidos además y principalmente por su modo de comportarse. Si en aspecto y coloración se parece al género Neocossyphus, también le es muy similar en sus hábitos. Nosotros la hemos visto siempre andar por el suelo o en las ramas muy próximas a él y alimentarse principalmente de hormigas. De 8 análisis estomacales, que hemos hecho, todos nos han dado hormigas de diversas especies, y fuera de estas sólo algunos pequeños escara-

bajos. Puede pues contársele con razón entre los tordos hormigueros.

Distribución geográfica: Africa occidental desde Camerun hasta Angola. Muy común en la Guinea Española. Para Dean Amadon la especie típica estaría limitada a Fernando Poo, mientras los individuos del continente se agruparían en una subespecie distinta, *S. fraseri rubicunda* (Hartlaub), de un colorido más intenso que la insular.

Fernando Poo: Es hùesped frecuente en las fincas de cacao de las zonas bajas. Nosotros la hemos obtenido en San Carlos y en Banapá. En esta última hallamos un ejemplar alimentando una cría de cuculus solitarius. Los Bubis le llaman *Erabi—susu*.

Cossypha insulana insulana.—

Cossypha insulana, Grote, 1935

Descripción: Cabeza negra algo bañada de oliváceo; dorso y alas pardo—oliváceos; cola rojo ocrácea; sobre el lorum negro hay una manchita blanca, que a veces no aparece exteriormente. Las mejillas y toda la parte inferior son rojo—anaranjadas pero en el centro del vientre es casi blanco.

Pico negro; iris pardo y pies gris—verdosos.

Tamaño: Longitud, 13'2 cms.; envergadura, 21'4; ala 6'8; cola, 4'6; pico, 1'1; tarso, 2'4; (de un ejemplar hembra cazado en Moca el 4—1—1959).

Distribución geográfica: Exclusiva

de Fernando Poo. En el monte Kupé del Camerun se halla la subespecie *C. insulana granti* (Serle), que tiene la cabeza verde oliva en vez de negra.

Fernando Poo: Fué descubierta por Alexander quien la clasificó con el nombre de *Callene poensia*, sustituido hoy por *Cossypha inasulana*. Nosotros la hemos obtenido en el Pico de Santa Isabel y en Moca. El análisis estomacal da también solamente insectos, con preferencia hormigas. Los Bubis le llaman Eiedamaosabua.

***Cossypha roberti roberti*.—**

***Callene roberti*, Alexander, 1903**

Descripción: Por encima es de color verde oliváceo; en la cola las dos timoneras centrales son negras y las demás castañas; sobre el lorum y ojos hay una rayita blanca. Por debajo la garganta y pechuga son anaranjadas y el vientre blanco. Pico negro; iris pardo y pies gris—pizarrosos.

Medidas Longitud, 13; envergadura, 21'4; ala, 7; cola, 4'5; pico, 1'3; tarso, 2 cms.; (de un ejemplar hembra cazado en Moca el 23—XII—1955). Otros dos ejemplares nos dieron de ala 6'5 y 6'3.

Distribución geográfica: Fernando Poo y alturas Muambong en el Camerun inglés.

Fernando Poo: Fué cazada por Alexander en el este de la Isla sobre Baccake y Bantabaré. Nosotros la hemos obtenido en Moca y en el Pico de Santa Isabel. Los Bubis le dan el mismo nombre que al anterior.

***Stiphronis erythrorax gabonensis*. Petirrojo del Gabón. *Stiphronis gabonensis*, Sharpe, 1883.**

Descripción: Visto a alguna distancia da la sensación de ser el lindo y familiar petirrojo europeo. De cerca se aprecia que

es algo menor y con algunas variantes en el colorido. Por encima es de color gris pizarro; alas y cola pardo oscuras; delante del ojo destaca una mancha blanca. Por debajo la garganta y parte superior del pecho son de un anaranjado brillante, y lo demás blanco, algo bañado de gris en los costados y de amarillo en las tectrices de las alas. Pico negro; iris pardo oscuro; pies gris—azulados.

Medidas: Longitud, 11; envergadura, 21; ala, 6'1; cola, 3; pico, 1'2; tarso, 1'2; (de un ejemplar macho cazado en San Carlos el 20—VII—1955). En dos ejemplares de Banapá, ala 6'8.

Distribución geográfica: Camerun, Guinea Española y Gabón. Más arriba, desde Nigeria a Sierra Leona se halla la subespecie típica *Serythrothrax erythrothorax*.

Fernando Poo: Es bastante común en las zonas bajas, especialmente dentro de las fincas de cacao. Se le ve casi siempre en el suelo, con preferencia en los guardarrayas o caminos de las plantaciones, caminando a saltitos y buscando insectos y desperdicios. Es confiado, dejando acercarse mucho la gente. Los bubis le llaman *Ribeba* y *Raka*.

***Saxicola torquata pallidigula*.— Tarabilla del Camerun. *Pratincola pallidigula*, Reichenow, 1892.**

Descripción: Se diferencian en el colorido del plumaje el macho y la hembra. El macho es por encima de color negro, excepto en la rabadilla, en las tectrices supracaudales y en los hombros que son blancos, causando un bello contraste. Por debajo la garganta es blanca; papo rojo castaño y lo restante blanco; el rojo del papo y el blanco del pecho se corren por los lados del cuello, formando sendos collarines incompletos,

La hembra es por encima de color pardo oscuro, con las mismas manchas blancas en rabadilla y hombros; la garganta es gris parduzca; el castaño del papo es más pálido, pero se extiende más, cubriendo casi todo el pecho; el vientre es gris anteado. En ambos sexos, el pico es negro, el iris pardo oscuro y los pies pardo—negruzcos.

Medidas: Longitud, 13'5 cms.; envergadura, 23'2; ala, 7'2; cola, 5'2; pico, 1'2; tarso, 2'4; (de un ejemplar hembra cazado en Moka).

Distribución geográfica: Monte Camerún y alturas de Fernando Poo, Stresemann cree que los individuos de Fernando Poo pudieran separarse en subespecie distinta por su menor tamaño. Dos ejemplares cazados por el conde de Wolff—Meternich median de ala 7 cms. mientras los del Monte Camerún miden de 7'4 a 7'8. Nosotros hemos medido 5 ejemplares con el siguiente resultado: 2 machos y 1 hembra 7'1, 1 hembra 6'9, 1 macho 7'4.

Fernando Poo: La hemos obtenido en Moka y junto al lago Loreto. En Moka es uno de los pájaros mas frecuentes desde el llano de las viviendas europeas hasta las alturas del lago. Junto a la población se los ve aislados, posados en los palos de las cercas, en los hilos eléctricos y aún en los mismos tejados, siendo fácil su caza aunque se muestran bastante desconfiados. En las praderas del monte suelen hallarse en grupos pequeños sobre las matas bajas. Cerca del borde del lago a unos 1.700 metros de altura encontramos en Enero de 1.958 un nido situado en el suelo, muy oculto entre matas de garmíneas y ciperáceas. Tenía la forma corriente de taza con 6 cms. de diámetro en la boca. Al exterior estaba fabricado con musgo; en el cen-

tro con hojuelas largas de garmíneas y el interior con tallos filiformes de hierba y algunas plumillas. Contenía 3 huevos de color azul uniforme, de 18x13'5 mm. Los bubis llaman a este pájaro Kalahala.

Alethe castanea castanea.— **Alete castaño.** *Napothera castanea.* Cassin, 1857.

Descripción: Por encima es de color pardo castaño oscuro, excepto la calota que es rojo—anaranjada. Las mejillas, los lados del cuello y los costados son grises. La garganta, el pecho y el vientre son blancos. Pico negro; iris pardo amarillento; pies gris—azulados.

Medidas: Longitud, 18'4 cms.; envergadura, 34; ala, 9'2; cola, 0'4; pico, 1'6; tarso, 2'6; (de un ejemplar macho cazado en Banapá el 28—VI—1955).

Distribución geográfica: Se extiende por la zona forestal del Sur de Nigeria, del Camerún, de la Guinea Española y del Gabón.

Fernando Poo: Es frecuente dentro del bosque o en plantaciones densas de cacao, lo mismo en las zonas bajas que en las altas. Nosotros le hemos obtenido en Banapá (90 m.) y en Moka (1.300). Es de los pájaros que más frecuentemente siguen a las caravanas de hormigas legionarias (*Anomma*). Es su estómago suele encontrarse dichas hormigas, pero también otros insectos, especialmente coleópteros. Los bubis le llaman Lino-si.

Alethe poliocephala.— **Alete de cabeza parda.** *Trichophorus poliocephalus.* Bonaparte 1850.

Descripción: Calota y mejillas pardo-oscuros, casi negras, separadas por una raya blanca; cuello pardo rojizo; dorso, rabadilla y tectrices supracaudales de castaño oscuro; remeras y timoneras pardo-oscuros con el margen externo rojizo;

Pueblos del Sudoeste de la Isla

BANTABARE

Por Tomás Martínez C. M. F.

(Continuación)

Decadencia. ...Nuevamente sufre una epidemia de viruela en 1921. Los pocos vecinos que quedaron en Bantabaré, asustados, liaron los bártulos — al igual que lo hicieron algunos pueblos del Este — y se trasladaron más abajo insialándose en rancherías separadas. En esta ocasión y por mediación del Exmo. P. Nicolás González se envió a algunos pueblos un practicante para vacunar a la gente. La Misión de Concepción internó varios jóvenes y niños de Bantabaré — huérfanos algunos — en el colegio en donde más tarde se bautizaron.

Así viven deseminados en sus fincas hasta el año 1945 en que por insinuación del Comandante de puesto de Concepción, parte de aquellos habitantes se agruparon en una meseta situada al este del 2º patio de Caifer formando el actual poblado de Bantabaré Grande. Otros continuaron viviendo en sus fincas hasta ahora: éstos son los que forman el Bantabaré Pequeño. Dos nombres sin fundamento alguno, aunque sí enteramente diferenciados.

Bantabaré Grande, en realidad, se habría de llamar "Orépara" puesto que sus moradores proceden o son descendientes del antiguo Orecha.

Los pueblos de Bantabaré llevaron una vida pacífica entregados al cultivo de sus fincas y a la extracción del aceite de palma con el cual comerciaban con los mercaderes que recorrían los diferentes puestos costeros del Este.

Resalta el carácter pacífico de estos primeros habitantes de este distrito al lado de sus hermanos de Bilélipa y Esou (Boloco) quienes se sublevaron contra la autoridad de Santa Isabel. En ambos casos — como en otros similares — las palabras del misionero bastaron para reducir a la obediencia a esos pueblos librándoles de castigos ejemplares, como el de exterminio decretado contra el pueblo de Bilélipa (Las Misiones de Fernando Poo, pág. 219 2º edi.).

Un caso hallamos de desobediencia al rey Moka por parte de un vecino de Bantabaré. En esa ocasión — 20 de febrero de 1891 — el P. Sáenz acompañó "al propio rey hasta el poblado de Bantabaré, donde un vecino causante de una muerte en reyerta, se negaba al pago de la multa e indemnización correspondiente, desafiando a Moka cuya autoridad, reforzada por la presencia del Misionero, fue reconocida finalmente y pagada la multa, evitándose de este modo la intervención de la tropa del cañonero Pelicano que había acudido a poner orden" (Labor Política de los H. del Ido. C. de Maria en la isla de Fernando Poo, por el Conde de Castilliofiel. La Guinea, 1949, pág. 627).

EVANGELIZACION.— Los primeros cristianos procedentes de este distrito fueron bautizados en enero de 1909 en la Iglesia de Concepción. Eran dos niños, Jerónimo Elevo y Lucas Chema, de 10 y 9 años respectivamente. Ya antes fueron

bautizados dos personas adultas oriundos de Bantabaré que fueron a aposentarse en el pueblo que la Misión fundara en Concepción.

Desde esta fecha, o sea desde el año 1909 hasta el año 1923 únicamente fue bautizada una persona, Manuel Bichuo de 35 años en la capilla de Boloco por el P. I. Abad. El P. Pereda en su obra "La aurora de la fe en el Este de la isla de Fernando Poo" dice que cuando en el año 1921 visitó esos pueblos no halló cristiano alguno ni mucho menos capilla. Cuando en Boloco y Bilélipa se iban formando unas incipientes cristiandades, Bantabaré se fué quedando muy a la zaga sin que conste el motivo de este retraso.

La presencia del Misionero.— Se puede decir que estos pueblos fueron visitados desde un principio por el misionero. En 1865 el entonces Gobernador General D. Pantaleón L. Ayllón verificaba una visita a los pueblos de la zona de Concepción; le acompañaba como intérprete el P. Campiño, que en los pocos años de estancia en la isla se había posesionado de la lengua bubi y sobre todo de la simpatía y admiración de los naturales. El recuerdo de este celoso misionero se ha ido transmitiendo de generación en generación en todo el norte de la isla en donde trabajó de asiento. Este recuerdo existe también en Bantabaré pues al preguntarles quién fué el primer misionero que visitó el pueblo nos citaron a dicho Padre. Otro Padre que entonces recorrió esta parte fué el P. Lorenzo Sanmartí, capellán que fué del Arzobispo S. Antonio M.^a Claret.

Hasta 1888 los pueblos de esta zona quedaron completamente al margen del proceso religioso que desde mitades del siglo pasado se iba operando en los pueblos del norte, a ambos lados de la capital. Fué en el año 88 cuando estos pueblos empezaron a sentir de lleno la influencia del misionero al establecerse en esta bahía una comunidad. Que conocieran ya al misionero se desprende de la visita de cortesía que varios jefes de estos pueblos hicieron a los misioneros a los pocos días de instalados en una casita de la playa.

Entre los misioneros de esta zona cabe destacar al P. Pablo Pardina, misionero de esta misión desde 1897 el cual en el año 1902 imprimía el catecismo del P. Claret traducido al bubi. Tuvo a su cargo el cuidado espiritual de los pueblos asentados en las vertientes de esta bahía, con cuyos habitantes trabajó mucho explicándoles la doctrina en su lengua materna. Bantabaré quedaba en el radio de acción de esta Misión que pudiéramos llamar de "acción diaria" porque la visita a estos pueblos se hacía en el día para volver por la tarde a casa; razón por la cual no llegó a construirse nunca ninguna residencia para el misionero. No obstante resultaba algo pesado esa doble caminata y más cuando había que remontarse — como en un principio — desde la playa hasta Bantabaré pasando por Maule.

Por su dinamismo y actividad y alegría andaluza que se desbordaba como en cascada, hay que poner entre los primeros misioneros de esta zona al P. Francisco Onetti que trabajó en esta parte desde el año 1907 al 11. Tres etapas bien perfiladas se distinguen en su vida en los años densos que viviera en esta Misión y son: Misionero de la Bahía, Misionero del Este y por último Misionero de Ureka. Queremos anotar un hecho sumamente interesante de esta última etapa de su vida que constituye su apoteosis misional en estas tierras fernandinas. El P. había

emprendido la evangelización de los habitantes de Ureca; para ello hubo de pasar largas temporadas en aquel pueblo, en un principio en medio de una indiferencia algo hostil que le obligó a abandonar momentaneamente su campo de acción. Antes de los dos años de trabajo y en medio de peripecias y aventuras únicas, logró convertir todo el pueblo. A tal llegó el entusiasmo y la admiración que los urecanos sentían por su misionero que por unanimidad acordaron nombrarle gran Mochuku de toda Ureca. Relata el P. Onetti el acto de la toma de posesión de su nueva dignidad: "Yo me presenté pinturreados mis brazos, frente y mejillas. Llevaba pulseras de soko en brazos y tobillos. Fui invitado primero a presenciar los bailes de ritual, en coros separados los hombres de las mujeres. Luego me presentaron a la Muchari Acordeón —como yo la llamaba— pues tenía más arrugas que un acordeón, era más flaca que un cerillo y casi podía caminar, pues tenía cien años. Al vernos juntos la multitud prorrumpió en el grito ritual: Bué solale, Bué solale. Y allí permaneci horas, todas las que duró la fiesta, sentado sobre una vértebra de ballena" (Un héroe de la selva). Ellos le regalaron barriles de aceite y un cayuco con seis remeros; el P. por su parte les hizo el regalo de una capilla la primera del pueblo. El Excmo. P. Armengol Coll cuenta este hecho singular —el primero y único en la historia de los pueblos bubis— en los siguientes términos: "El P. Onetti tan bien lo supo hacer en Ureca que los bubis le graduaron de Mochuku con todas las ceremonias del Ritual bubi, incluso sentarse en una piedra que según ellos, fué la primera en que descansó el primer bubi que desembarcó en la isla" (tomado del artículo del P. Aymemí "Los Bubis" Guinea, 1.926 N. 612). El pueblo de Ureca no debiera olvidar a uno de sus primeros misioneros y apóstoles, al P. Onetti, misionero de talla y temperamento de héroe. Bien estaría que cuando se empiecen a edificar las nuevas viviendas que el Gobierno les ha concedido se pensara en levantar un monumento a este esclarecido hijo adoptivo de Ureca.

De su actividad dependieron estos pueblos de la bahía; a él se le encargó formar y visitar las cristiandades de Barsanoca, Ban, Bantabaré y Bakake. Por los libros parroquiales vemos que el fruto en algunos de estos pueblos —en concreto Bantabaré— fué nulo, sin duda alguna debido al poco tiempo que estuvo y también a que —como ha pasado hasta hace poco en la Misión de Concepción— concentró su actuación a los grandes centros de población del Este y del Sur. Del distrito de Bantabaré le quedó un recuerdo imperecedero debido al naufragio que sufrió en sus costas y del cual salvó la vida milagrosamente.

Hay que anotar también entre los misioneros de este distrito a los PP. Quirioga Aguado y Pereda.

Bantabaré se abre de lleno a la fe a partir del año 1921, año en que, como se anotó arriba, ingresaron algunos jóvenes y niños en el colegio de Concepción; poco después eran bautizados con algunos párvulos de la misma localidad. A partir de esta fecha el nombre de Bantabaré aparece con relativa frecuencia en la crónica de esta Misión de Concepción al igual que en los libros de Bautismo y en el de Confirmaciones.

En las fiestas principales venían especialmente niños y jóvenes para asistir a las funciones religiosas juntamente con los cristianos de otros pueblos de la redonda,

pernoctando en la Misión, costumbre que existió hasta el año en que se tiró la iglesia de madera de esta Misión.

En los domingos se reunían en el patio de la finca de José Maho. Allí eran instruidos en la doctrina por D^a Carmen Sicbe, esposa del Sr. Maho, y allí mismo se celebraban los cultos religiosos cuando de tarde en tarde se acercaba el misionero. Se proyectó la construcción de una capilla para Bantabaré y Boloco la cual nunca llegó a ser realidad.

Capilla.— Pero lo que no se consiguió entonces se hizo en el año 1961 construyéndose en Bantabaré Grande una pequeña capilla con materiales de país. Todos los vecinos contribuyeron animosamente —era una aspiración suya que necesitaba para que se plasmara en realidad de un poquito de simpatía— aprestando el material que a cada uno se la señalara de antemano. ¡Cosa admirable! En menos de 3 días la capilla se levantaba airosa con sus bancos, altar y entarimado. El jefe del poblado D. Lorenzo Epara demostró no haber olvidado el oficio de carpintero que aprendiera en sus años mozos ya que toda la parte de carpintería corrió a su cargo. Merece consignarse también la generosa colaboración del Sr. Asensio. Dispuesta para la inauguración la bendecía el Exmo. y Rmo. P. Francisco Gómez, Vicario Apostólico, el 9 de marzo del mismo año, celebrando la Misa y administrando el Sacramento de la Confirmación a 15 personas. (La Guinea 1961).

A partir del año 1960 se empezó a visitar el pueblo todos los meses diciéndoles Misa al igual que en el patio central de Caifer.

Fiesta Patronal.— Este año el pueblo ha celebrado por vez primera la fiesta patronal en el día 1 de mayo, día en que la Iglesia celebra la festividad de San José Obrero. Al acto se le dió la importancia religiosa merecida. Hubo primeras Comuniones y el Seminario Menor Claretiano asistió cantando la Misa.

Bantabaré en la Actualidad.— Desde 1945 los descendientes del antiguo poblado de Orépara se reunieron para formar el actual Bantabaré Grande. Por el contrario los de Bantabaré Pequeño continuaron viviendo en mansiones aisladas en medio de sus fincas de cacao; éstos se han resistido siempre a unirse alineando sus casas en la meseta de Bantabaré por dos razones: por la distancia que habrían de recorrer en ese caso para atender sus fincas y sobre todo porque disfrutaban de la alegría de tener agua corriente durante todo el año. De haberse unido escogiendo un lugar céntrico entre las fincas de ambos lugares, hoy el poblado de Bantabaré llegaría a la categoría de verdadero poblado y gozaría de medios, de edificios sociales y de atenciones de todo lo cual carece. No se ve ninguna obra de cemento; las únicas son las construcciones que pertenecen a la Cooperativa. Resulta paradójico que Bantabaré Grande, siendo "grande" sea mínimo en habitantes respecto del otro.

Según el censo oficial de 1942 el número total de habitantes del distrito era de 145 distribuidos así: 115 hombres y 30 mujeres. Ese número está hoy por debajo del centenar notándose esa acusada desproporción entre hombres y mujeres. Se ven unos cuantos niños de corta edad todos de menos de 8 años pero ni una niña.

Esto constituye un problema muy serio para la supervivencia del pueblo. Ban-

tabaré está aún lejos de la ciudad y de otros centros más o menos numerosos de población y hoy la gente joven se siente atraída por la ciudad, prefiere vivir en núcleos de población. Resulta muy difícil a jóvenes que se han educado en los colegios o han visto ese aire ficticio de la ciudad encerrarse de por vida en estos pueblos del sudoeste de la isla. A esto se añade, aunque en escala por ahora reducida, la idiosincrasia de bastantes bubis que salían por encima de las barreras nacionales.

La Propiedad.— Todos tienen sus fincas aunque casi todas muy exiguas de donde sacan o pudieran sacar sus buenas pesetas que incrementadas con el ahorro les granjearía una posición más conforme a nuestros tiempos. La economía familiar por lo que respecta al sustento cotidiano la tienen más que holgada con sus plantaciones propias y con la reserva animal de que disponen a lo largo de todo el bosque.

El poblado dispone de una reserva de 240 hectáreas las cuales le van a durar mucho. Fue una de las primeras reservas y forma un enclave en medio de las dos compañías de Caifer e Inasa que la rodea. Estos pueblos al contrario de los del norte disfrutaban de la cercanía de la reserva que por así decirlo la tienen en casa.

Cooperativa.— La Cooperativa del campo se introdujo en 1952. Los socios ingresados el mismo año de la fundación fueron 12 de Bantabaré Grande y 10 del Pequeño; los kilos recolectados de cacao sobrepasaron los 14.000 y 2.000 respectivamente. En 1960 el número de socios era de 27 en total. Desde ese año a esta parte ha habido un cambio radical; en la actualidad el número de socios pertenecientes a la Cooperativa está reducido a la mínima expresión.

Se construyeron en ambos Bantabarés sendos secaderos, almacenes y oficinas todos según un mismo plano. El coste de las obras llevadas a cabo en cada pueblo ascendió a 224.090 ptas. En la reserva se encontró una mancha considerable de árboles maderables, moreras principalmente, con cuya venta se costearon las instalaciones de la Cooperativa (Bantú, 1956, núm 80) El escudo de la misma, obra del delineante del Servicio de Colonización D. Ricardo Juárez, es este: Bajo la Torre de David, símbolo de la Virgen María, dos moreras enmarcando a una palmera de aceite.

Nuevas perspectivas.— La primera de todas es la traída de agua potable. Ya se ha hecho un estudio pero por lo visto el informe fue desfavorable. El agua había que ir a buscarla muy arriba. Con todo, los naturales dicen que andando un poco por el bosque, sin subir muy arriba, se podría sacar agua como lo ha hecho Caifer en estos patios.

En segundo lugar la construcción de una pequeña iglesia y con el tiempo dar al pueblo nuevas viviendas y una casa de vecinos. Sabemos que el Exmo. Sr. Gobernador se ha interesado vivamente por todo lo de Bantabaré y no hay duda de que todas las empresas sociales de bien común que se van a llevar a cabo en los pueblos de la isla, llegaran también en un día no muy lejano a Bantabaré.

Pero creo que antes de todo se habría de proceder a unificar en un lugar céntrico ambos Bantabarés. Ello redundaría en provecho de todos.

El Bosque

Ella a ser tiene su encanto y su belleza, reflejo del misterio que le tiemb'a dentro. Y aunque para muchos sea idéntico, hay no sé qué en lo que tienen de diferente que el misterio se torna casi otro. Igual que la perla incolora presa en la corola de una rosa: de día se convierte en oro puro y de noche en plata de nácar.

¿Dónde estaría el embrujo y el misterio del bosque, misterio fascinante y amedrentador, que atrae como sutil amor y repele como algo que se odia, si entre el árbol que corona el cerro y es jaula de ruiseñores y aquel donde el sol—olvidado de su carrera—se queda para jugar, no hubiese más diferencia que la que da el tiempo y el lugar? ¿Dónde, si los árboles fuesen en todo iguales?

El bosque es una comunidad de árboles viviendo entre maleza. Y los árboles son ahínicos que refrescan la tierra, monjes orantes atrayendo la lluvia del cielo y conservando el frescor de la mañana. Viven medio inmersos en la tierra, clavados como rocas en la playa. Si, cuando el sol los abrasa, pudiesen huir lejos, emigrar a tierras nuevas o bañarse en la mar! Cuando el vendaval desgrena sus copas y estremece hasta sus raicillas, ¿con qué rapidez de ángel no volarian a la tranquilidad de un desierto?

Los árboles pintan de verde los ríos y mientras sus aguas cantan mansamente, ellos duermen dulcemente sin la pena y dolor que da el señor.

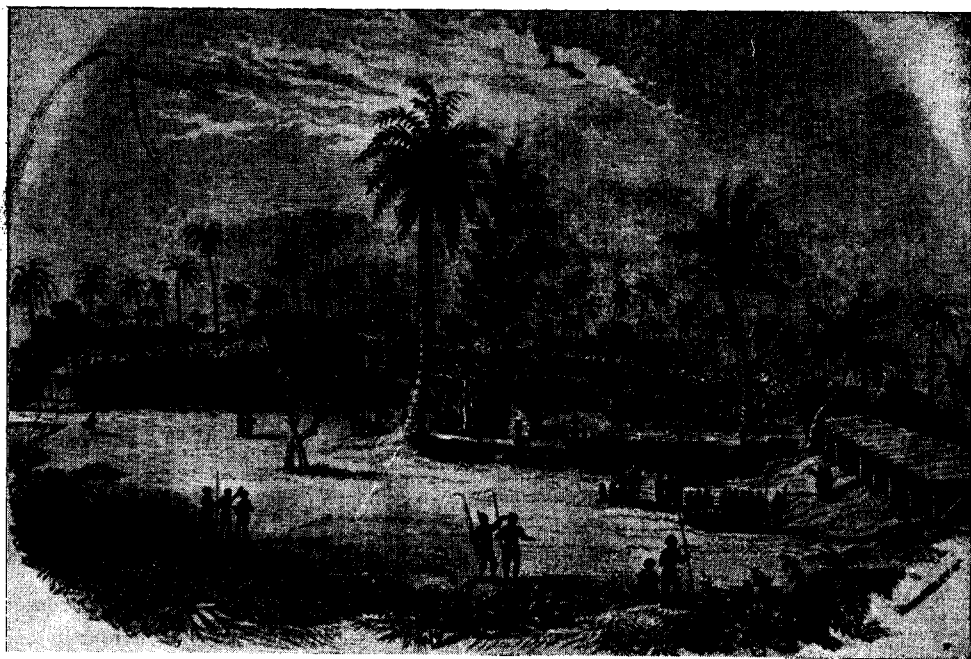
Sin árboles no hay bosque, como mar sin agua. Pero, ¿qué sería del bosque sin ríos—lenguas con voz de plata, caminos eternos que puso Dios en sus entrañas—, sin pájaros para despertar a la aurora y cantar a cada árbol que nace y muere, sin la hierba que se hace alfombra y espejo con el rocío, sin las fieras que le custodian?

En el mar se aprende a orar, en el bosque a meditar. El bosque es un capítulo profundo y sugerente del libro de la naturaleza.

En el mar no hay caminos, y en el bosque sólo senderos, cátedra de verdades que saben a eternidad y a novedad reciente, y allí siente que una fuente incontenible le invade el espíritu de paz y de gozo inefable.

¡Bosque del Africa negra!; poblado de misterio y lleno de pena, pena que causa envidia por verte con tanta vida. Tienes infinitos árboles sin frutos para el cuerpo, pero con ramas grávidas de frutos para el espíritu.

Marcelino Romero C. M. F.



Plaza del antiguo poblado de Basilé en 1841. Diseño publicado por la revista "The Missionary Herald" de la Sociedad Misionera Bautista.



Familia de los enanos "bayele" de Yamakén en Rio Campo de la Provincia de Rio Muni que han mejorado de raza al mezclarse con otras tribus playeras



Grupo de seminaristas fang presentando los instrumentos musicales de cuerda que utilizan los juglares de sus tribus para acompañar las narraciones guerreras de los héroes legendarios del pueblo fang. El instrumento se compone de una caña de bambú recorrida por cuerdas musicales y en la que hay instaladas varias mitades de calabaza seca para modificar la voz según convenga durante la narración.

(Véase el artículo publicado en este número "El juglar fang primera figura literaria.")



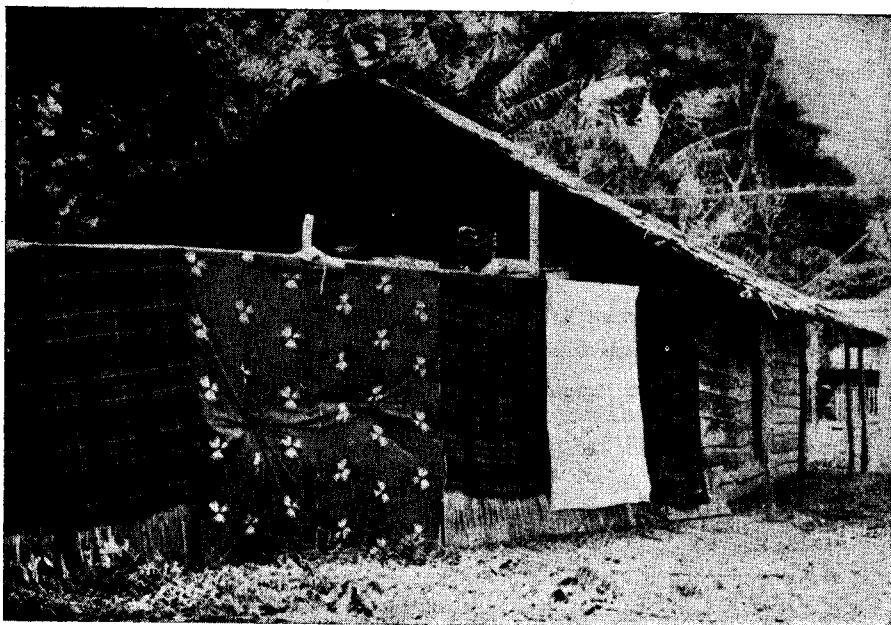
El mismo grupo anterior de seminaristas en una interpretación culta de la fiesta juglar. En el centro, Federico Elá, seminarista estudiante de Filosofía, interpreta una narración imitando a su padre que fue un gran juglar.

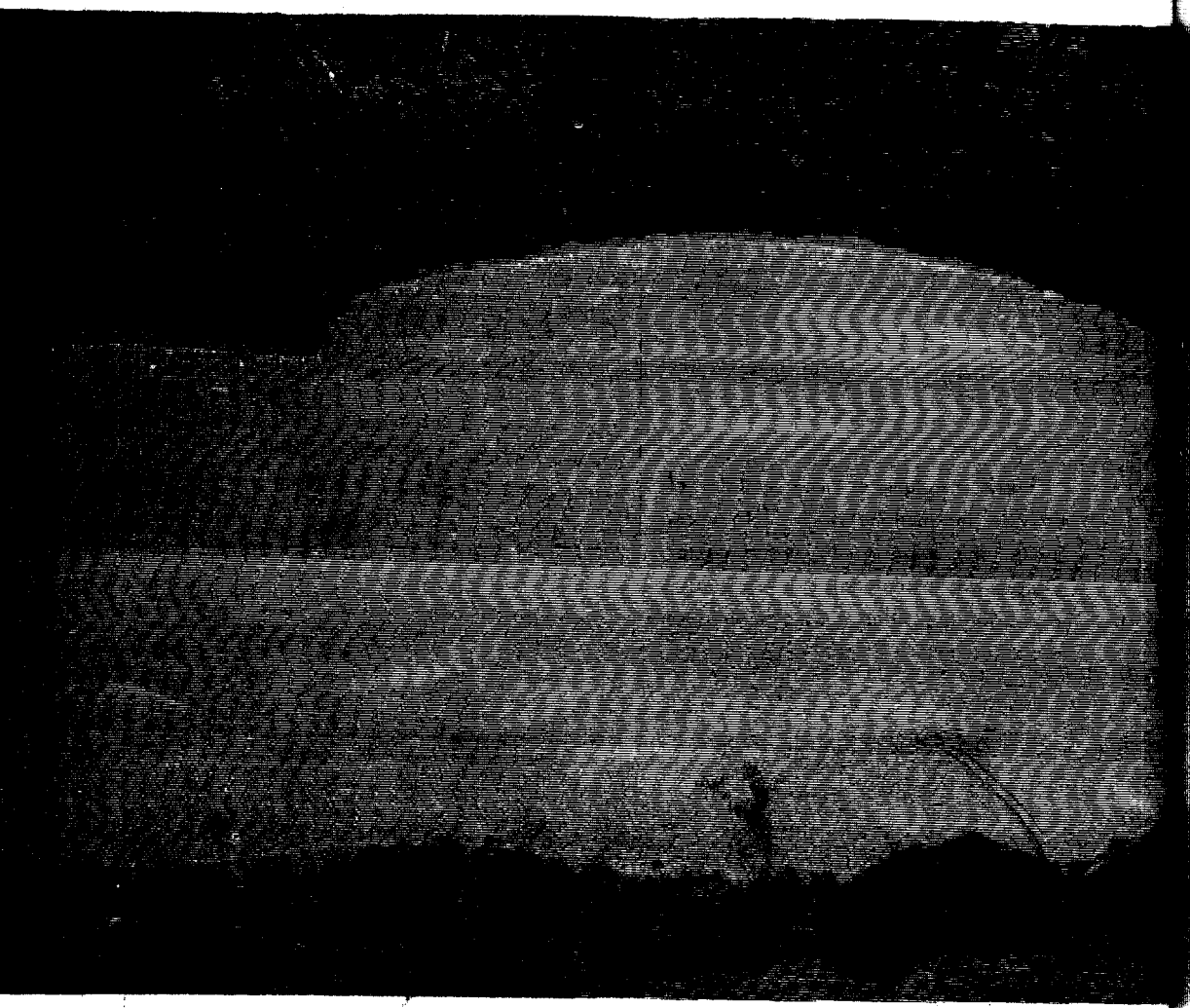
Este grupo de seminaristas forma un círculo abierto literario que se esfuerza en dar vida y actualidad artística a todas las glorias del primitivismo fang. Han colaborado en el trabajo "El juglar fang, primera figura literaria".

Viejo fang dando vida artísticamente a sus antepasados guerreros con la interpretación de una danza típica de los fang. La indumentaria con que se presenta todavía se usa por algún viejo del interior en Río Muni, pero se la puede considerar ya como vestidura folklórica de artistas.



Entre los fang es muy antiguo el uso de las marionetas. La foto representa una especie de teatro guiñol. Detrás de los cortinajes se esconde el operador que pone en movimiento los grotescos muñecos que actúan ante el público





Vista aérea del Lago Loreto en la isla de Fernando Poó. Es de origen volcánico. Se encuentra a una altura de 1.000 metros sobre el nivel del mar y a 5 Kms. del Parador de Musola
(Foto propiedad de Carlos Súnico).

AVENTURAS DE BIOM

Bióm y la cadena de hormigas.

Siendo nuestro aventurero extremadamente ambicioso, es natural que también quisiese ser encantador, mago y brujo; oficio propio del ambiente en que vivía. Este deseo fue lo que le arrastró a la aventura siguiente: Se celebraba en un pueblo vecino una fiesta muy solemne a la cual asistían muchos magos y brujos. La muchedumbre que allí se reunía y los conciertos de tambores y tumbas que allí se dejaban oír excitaban la curiosidad de cualquiera y mucho más la de Bióm el extravagante.

En efecto, con las más raras ilusiones, se pone en camino, acompañado esta vez de su esposa Ovulá. Llegados a la fiesta vieron que un enorme y denso gentío llenaba la plaza del poblado y contemplaba las diversas escenas de los baleles. Bióm divagaba indiferente de grupo en grupo hasta que un acontecimiento extraño le sacó de su indiferencia.

Fue que vió pasar un mago que llevaba, rodeando su cuello, una cadena de hormigas. Bióm se quedó pensando que aquella cadena de hormigas debía ser un amuleto enriquecido con los más fantásticos misterios y le vinieron ardientes deseos de poseerlo. Sin pensarlo más fue decididamente a donde estaba el mago y habló de esta manera: "Has de saber amigo que esa cadena fue de mi padre y de él la heredé yo. Lo que ha pasado es que cuando yo era pequeño tu me la robaste. Por tanto te ruego que por las buenas me la des; de lo contrario me veré obligado a luchar

contigo para arrebátártela violentamente.

El mago, muy tranquilo, respondió con un respeto inmensamente burlón: "Señor, no veis cuán flaco estoy? Pues es por causa de esta cadena de hormigas que sólo me permite comer una vez cada día y eso en pequeña cantidad. La magia es horrible, señor.

Pero, puesto que os empeñais en llevar esta cadena, ahí la teneis. Para que os sirva de provecho os recomiendo vivamente esta condición: Comed poco y sólo una vez cada día. Si quebrantais esta condición os vendrán tormentos muy serios "Esa cadena os hará rico. Si a mí no me ha hecho rico es quizá porque no era mía y reclamaba a su dueño."

Al terminar el mago de hablar así, la cadena se trasladó por arte de magia al cuello de Bióm. Bióm se puso más contento que nunca.

Con ánimo de regresar a casa buscó a Ovulá y la habló de esta manera: "Esta cadena de hormigas que ves es uno de los más grandes y hermosos tesoros que me dejó mi padre en su testamento y mi padre se ha encargado de revelarme dónde se encontraba. ¡Oh, cuánto nos tienen presentes en su recuerdo nuestros antepasados! Y ¿cómo podría estar sin hechizos un hombre como yo? Sin ellos me encontraría indefenso contra tantos espíritus hostiles como pueblan el aire negro de la noche misteriosa"

Llegados a casa, Ovulá, que tenía gran

confianza en el poder mágico de aquella cadena, hacía cumplir rigurosamente a su marido la grave condición de comer una sola vez al día y muy pequeña cantidad.

Pero un día que el hambre y la sed acosaban terriblemente las entrañas de Bióm éste mandó a su esposa preparar una gran comida para un supuesto invitado y una vez preparada la comida, buscó un pretexto para hacer salir a su esposa y se comió con gran voracidad toda aquella comida. Entonces las hormigas se desencadenaron violentamente y extendiéndose por todo el cuerpo de Bióm comenzaron a morderle con toda su rabia. Bióm, sintiendo que todo su cuerpo se abrasaba a causa de aquellos terribles mordiscos, se lanza a una carrera veloz en el momento en que volvía a casa su esposa. Esta, al verle correr de aquel modo y dando tales gritos se lanza también a correr tras él para saber qué es lo que le pasa. Corriendo ciegamente atraviesan un poblado y los habitantes de este poblado, tomándolos por ladrones corren también en su persecución. Pero Bióm y su mujer corren mucho más que todos ellos y lograron pronto que

los perseguidores les pierdan de vista. Cuando los perseguidores vuelven a su poblado el jefe les pregunta por los ladrones y ellos responden que no son ladrones sino un matrimonio que ha reñido y la mujer va persiguiendo al marido y que éste es tan cobarde que va huyendo velozmente de las amenazas de su mujer.

Entre tanto Bióm ha llegado al poblado del mago aquel que había llevado antes la cadena de hormigas. Este mago adivinó enseguida lo que había pasado y tocando a Bióm en la cabeza desaparecieron por encanto todas las hormigas.

De igual forma, por arte de encantamiento, fueron trasladados a casa Bióm y Ovulá. Esta se lanzó entonces sobre Bióm y le molió a golpes porque sus locuras habían sido la causa de tantas fatigas como ella había sufrido y para que no volviera a tener tratos con gente rara.

Pero Bióm, lejos de enmendarse, prometió solemnemente a Ovulá vengarse del mago que así se había burlado de él.

Constantino Ochá



VIDA EN NUESTROS POBLADOS

BOKOKO POBLADO Y BOKOKO S. A.

**Un pueblo que se queda solo en la cumbre de un cerro
y una gran Compañía que surge entre barrancos**

Por Manuel Pérez del Amo C. M. F.

A la mayor parte de los que viven en la Provincia de Fernando Poo este nombre, Bokoko, no les traerá a la memoria la idea de un poblado, sino el de una importante compañía dedicada al cultivo del cacao. La realidad así es, pero en los límites de esa finca hay un pueblo de muy poca importancia y menos vida para cuyo desenvolvimiento tiene adjudicadas 140 hectáreas de reserva, de las que son muy contadas las que se están cultivando, a causa de los pocos habitantes con que cuenta el poblado.

Algo de Historia del Poblado

Es Bokoko uno de tantos pueblos antiguos que existían ya en el siglo pasado a lo largo de toda la Isla, de los más avanzados hacia el sur, y al que le ha cabido la suerte de subsistir hasta el presente, aunque con una vida muy precaria. Sus similares de aquella comarca se unieron en su mayor parte a Batete cuando este pueblo fué fundado por los misioneros. Otros fueron diezmados y hasta aniquilados por la mosca del sueño a principios de este siglo.

El número de poblados en esta zona fué muy numeroso. Se extendían por los límites de "Avenidaño", por la parte sur y oeste, finca de Martín Pasialo, fincas "Unión", "Samuel Alvarez", "Pepito Ribas" y tal vez más hacia Ureka. De todos ellos no quedan más que huellas muy imperceptibles, porque durante sesenta años, ha sido ésta, una zona abandonada casi por completo a causa de las dificultades para sus comunicaciones. Los pueblos que divisaban la playa desaparecieron ya por completo, y sólo quedó, en la cumbre de un cerro como un recuerdo, y *para perpetuar el nombre de la zona*, el poblado de Bokoko.

Y esta zona sí que tiene gran importancia y un historial interesante, porque es hoy realidades

y promesas, y ha sido en otro tiempo escenario del heroísmo de hombres de empresa, aunque al final, como redentores, hayan sido también mártires. Expongamos algunos retazos de su historial

Bokoko S. A. y un gran hombre sin dinero.

En la calle Fuente del Berro de la Capital de España, donde está la dirección central de la Compañía BOKOKO S. A., se halla el diario de D. Francisco Romera, un hombre de leyenda, de mucho mundo por delante, de muchos planes, muchos sufrimientos... y al final, por las paradojas de este mundo, de poco dinero. Pero es uno de los hombres para quien la historia ha de guardar siempre un eterno recuerdo de admiración a su arrojo, a su espíritu emprendedor y a su quijotismo.

En el diario va trazando, día a día sus impresiones y sus trabajos, sus proyectos y sus realidades, sus aciertos y sus equivocaciones, y sobre todo lo más importante para la historia, las impresiones que él recibía de los bubis y de todos los individuos que le rodeaban, que eran de las más diferentes tribus, pueblos y razas. Guardia senegalesa vigilaba su finca.

El fué capitán del barco "La Ferrolona" que más tarde se convirtió en un simple y vulgar pontón con el que viajó por América, tal vez por el Océano Indico y por toda la costa de Africa.

Al final, después de haber desempeñado el supremo cargo de la Colonia, se dedicó a la agricultura, escogiendo, para lugar de sus experiencias agrícolas, uno que tal vez entonces fuese el más habitado de la Isla. Fincas de cultivo en todo su contorno no había ninguna, y por no haberlas, no existía ni la actual ciudad de San

Carlos. Entonces el único atisbo de civilización en aquella comarca era la finca "Baibar" en la playa de Boloko. Todo lo demás era pantano y bosque. Y en sitios determinados había poblados o rancherías con escasa estabilidad.

En sus últimos años de navegante, Romera debió ir madurando el proyecto de dedicarse al cultivo del café y del cacao, porque una carta muy interesante de D. Vicente Barruntes nos dice, con algo de duda, que el Sr. Romera trajo plantas de café caracolillo de Puerto Rico. Otra nota curiosa es que trajo también una partida de chinos para braceros. El resultado fue desastroso. La mayor parte murieron atacados de la mosca del sueño, y los otros debieron de repatriarse quedando no obstante alguna célula para perpetuar su recuerdo en la Isla.

En la mencionada carta se habla también de una estatua que estuvo en la La Ferrolana y que llevaba ese mismo nombre y que luego fue llevada a la finca. De esa estatua no hemos obtenido aún la más insignificante huella. Lo que aún se conserva en la finca, señalando los límites de la plantación de cacao con lo que fue potrero, es un arco con esta inscripción: "**La Ferrolana**".

Si el Sr. Romera no logró hacer fortuna y hubo de vender sus posesiones por los azares caprichosos de la vida, puso los fundamentos de una de las mejores explotaciones de cacao de la Isla. Otro gran mérito suyo es el gran conocimiento que adquirió del clima tropical. Son prueba de ello las precauciones que tomaba para defenderse de sus inclemencias. Estas precauciones se manifiestan en el acertado enclavamiento de los patios y, sobre todo, en la disposición de sus viviendas cómodas y bien expuestas a la ventilación.

Bokoko S. A., otros hombres y otros vecinos.

Al vender el Sr. Romera sus posesiones se hizo cargo de ellas la firma "Veiga y Avendaño". (Ultimamente la firma "**Bokoko S. A.**" ha logrado poner esas posesiones al nivel de las mejores de la Isla). Para nuestro intento, lo más interesante es el proyecto de la compañía de formar un pueblo en los límites de la finca con los bubis que estaban diseminados por los contornos, y que procedían de los pueblos que estaban próximos a desaparecer. Los fines de aquella tentativa eran altamente humanitarios y cristianos. Se pretendía

tenerlos más a mano para las revisiones médicas a fin de cortar los estragos de la mosca del sueño, y al mismo tiempo, emplear a los que tuviesen interés en los oficios de la finca: mecánicos, carpinteros, chóferes, oficinistas... etc. Pero la tentativa no dio resultado y la zona quedó desierta de poblados bubis para quienes desde hace años la playa ha despertado pocas simpatías.

A llenar la ausencia de bubis en aquella zona llegaron otros vecinos procedentes del Cámeroun. Miles y miles de esta nación, al terminar la primera guerra europea, vinieron a establecerse en la isla de Fernando Poo siendo el principal centro de concentración la parte que está al norte de la finca de Avendaño. Del pueblo que hubo en esa parte sólo queda hoy el trazado de las calles. Todo lo demás es un extenso palmeral. Ese pueblo albergó a bastantes miles de habitantes. Baste decir que en los años 1918—1920 se bautizaron 934 camerounes residentes en Bokoko, proporción que en años sucesivos fue disminuyendo por volver muchos a su patria, pero que aún se mantuvo elevada durante bastante tiempo.

El oficio de aquellos camerounes era muy variado. Algunos se colocaban en las fincas para toda clase de trabajos. Otros trabajaban su finca particular para lograr de ella el sustento de cada día, que muchas veces debía faltarles como lo atestigua el mal recuerdo que de ellos guardan los bubis que sintieron sobre sus fincas los efectos de aquellas manos hambrientas. El trabajo no era muy abrumador, pero sí lo era el hacinamiento en que vivieron, el cual llegó a preocupar a la Autoridad Sanitaria por el peligro que había de una epidemia.

Una de las preocupaciones del jefe era vigilar todas las mañanas el campamento y ver qué viviendas no estaban suficientemente limpias. Si alguno de sus habitantes se descuidaba en sus deberes de aseo, inmediatamente se le imponía el correspondiente castigo, de aquí que la limpieza de aquel pueblo se hizo proverbial en la Isla.

Pasados unos años, ese pueblo dejó de existir con la misma rapidez con que se había levantado. Allí no quedó ni uno para recuerdo. Los que no volvieron a su patria se establecieron por Santa Isabel, San Carlos y zona de Musola. Y lo que fue poblado cameroon de Bokoko pasó a ser propiedad de la firma Veiga y Avendaño, hoy Bokoko S. A.

Y de todo aquello, sólo ha quedado la historia como un gran recuerdo de la generosidad de España con aquellos necesitados camerouneses, como lo manifestó muy bien el jefe Atangana a su paso por Madrid en un escrito lleno de agradecimiento que dirigió al Rey Alfonso XIII.

Otros héroes de la agricultura.

Este nombre merecen esos bubis con atisbos de quijotes que desde Batete han ido a hacer sus fincas entre Bokoko y Ureka.

Los que hemos hecho el camino en jeep no hemos tenido que soportar más que los efectos de los baches de la carretera. En cambio ellos se internaron bosque adentro, y allí donde les pareció o donde se encontraron sin fuerza para seguir adelante abrieron sus fincas de cuarenta, de sesenta, de cien hectáreas sin otros medios que sus arrestos, sin otro camino que el del mar o alguna trocha mal trazada y muy peligrosa por los enormes barrancos que se habían de vencer. Por esos caminos se acarreaba el sulfato, la cal, el racionamiento y luego se había de sacar la cosecha, que a causa de las dificultades del cultivo no tenía que ser muy abundante.

Estos abnegados hombres que hoy pueden ver sus fincas en plena producción o muy cerca fueron Mariano Popi, Martín Pasiolo, Manuel Esuba, Pepito Ribas, Mariano Seta y Carmelo Silo.

Todos ellos han trabajado como buenos, pero les faltaban posibilidades, les faltaban esas cantidades tan fabulosas que se han de invertir en plena selva para poner en producción una finca, abrir caminos, levantar edificios obras que sólo pueden ejecutar grandes compañías o gente muy adinerada.

A pesar de todo, el progreso ha llegado.

La hora del progreso ha llegado para la zona

de Bokoko o de Ureka, que con los dos nombres se designa esa zona aunque de Bokoko a Ureka haya muchos kilómetros muy difíciles de superar. Hoy la obra positiva la han realizado propietarios que con mucho trabajo y dinero han abierto caminos muy bien trazados, han construido puentes que muy bien se pueden comparar con los de otra carretera cualquiera de la Isla, han salvado barrancos y hecho desniveles que son la admiración de los peritos en la materia.

La obra titánica la han hecho la compañía "Unión" y Samuel Alvarez que han dado vida a una enorme zona agrícola de muy alagüeñas esperanzas. A través de esos caminos tienen ya fácil acceso los propietarios del pueblo de Batete, y pueden comenzar a establecerse otros, ensanchando así el cultivo a una zona casi inaccesible hasta el presente.

¿Que será de Bokoko Poblado?

El poblado bubi como tal es muy poco. Juan Sabe el jefe, la familia Paz y otras tres o cuatro más constituyen la diminuta población de este poblado, casi llamado a desaparecer. Movimiento ascendente no se nota ninguno. Su reserva es de 140 hectáreas cuya mayoría está aun escondida bajo la selva virgen. Puestas todas en producción podrían dar trabajo a bastantes familias pero sigue la tendencia hacia Batete. No sabemos los cambios que dará esta zona en la influencia que sobre ella ejerza el elemento nativo, pero por hoy no vemos esperanzas de que por esa zona surja algún núcleo de población.

Se levantarán casas de campo enclavadas en las fincas, se abrirán nuevos patios y será toda ella una nueva zona de producción. No se espera otra cosa del terreno que hoy nos ha ocupado.



Diario de la segunda expedición dirigida por D. Herminio García Sastre a la gran caldera de San Carlos.

Por Luis Jiménez Marhuenda

(Continuación)

Atik tuerce el gesto. Los porteadores que quedaron atrás van muy rezagados. Seguramente preferirán pasar la noche en el bosque. Si los otros han seguido hasta Ureka no es cuestión de quedarnos en el bosque. Preguntamos a los dos porteadores que vienen a nuestro lado y dicen que están dispuestos a seguirnos. Así que apretamos la marcha para evitar la oscuridad. Pero es inútil. La noche se nos cae encima sin piedad y al poco rato ya no distinguimos el camino. Sale la luna, pero es una luna ridícula que parece una hoja de cuchillo. El camino ya no lo vemos: lo intuimos. De vez en cuando oigo el ruido de un balacazo y al momento tropiezo con Atik que se encuentra en el suelo. Otras veces lo oír a él y habré sido yo quien cayera. Milagrosamente salimos siempre ilesos de las caídas. Puedo asegurar que en mi vida he pasado un rato tan desagradable como los tres cuartos de hora de oscuridad en el bosque, camino de Ureka. Varias veces creemos haber perdido el camino y esta idea desesperante ya buile en nuestro cerebro con obsesión. Pienso deshacerme de la carga que llevo, dejarla en el camino para caminar con más tranquilidad, pero Atik me advierte que son los ornamentos sagrados que servirán al Padre Viñas para decir Misa y mi conciencia cristiana no me permite abandonarlos en el bosque. Pero ¿para qué relatar este trozo de camino? Digamos simplemente que no tuve más que un momento agradable: Cuando Vimos aparecer una luz a lo lejos: Era Tomas Siabú, que advertido como otros urekanos, por Herminio de que nos hallábamos todavía en el camino, se había provisto de una lámpara de bosque y venía por nosotros. Nunca he dado un abrazo con tanta alegría como en aquella ocasión. Tras él llegaban varios jóvenes más, todos ellos provistos de lámparas, para auxiliar al resto de nuestros muchachos.

Eran las siete y media de la tarde cuando llegábamos al poblado de Ureka. Nuestros com-

pañeros nos esperaban impacientes. Como no había llegado todavía la carga, nos acostamos sin cenar, sobre el limpio suelo de baldosas de la casa recién construida para los Misioneros.

A la una y media de la noche llegaron algunos de los porteadores guiados por los urekanos. Entre sueños pudimos comer algo y seguimos durmiendo sin más dilación.

Había transcurrido la primer jornada.

Día 9.—Lo primero que hicimos al levantarnos fué tomar un baño en las frías aguas de la piscina. El agua de la cascada cayendo sobre nuestras cabezas nos despejó rápidamente. Después escuchamos una Misa oficiada por el Padre Viñas. Con esta Misa se inauguraba la Iglesia de Ureka recién construida.

Como todavía no han llegado todos los porteadores, tenemos que seguir con lo que llevamos puesto. Tanta tardanza nos tiene realmente preocupados. Sabemos que habrán hecho noche en el bosque, pero nadie se siente del todo tranquilo.

Este día vamos a tenerlo que pasar completo en Ureka. Tomás nos asegura que, si esperamos un día, él podrá venir con nosotros. Por otra parte hay que esperar a que lleguen los porteadores que faltan. Así que Herminio decide que pasemos el día en Ureka y fija el amanecer del día 10 para salir hacia el Tudela.

Se encuentran en Ureka, el señor Administrador de San Carlos, capitán Alonso y el doctor Ruiz, ambos en visita oficial, así como las señoritas Alicia Alonso y María—Tere Díaz de la Guerra. Con tan amable compañía transcurre plácidamente la jornada que finaliza con el rezo del Santo Rosario y la piadosa práctica del Mes de María.

De noche ya varios urekanos se ofrecen a acompañarnos al día siguiente y con la perspectiva de la aventura, volvemos a acostarnos sobre el duro suelo de mosaico, que nos parece ya un colchón de plumas.

Día 10. Primera decepción: Tomás y los demás urekanos se niegan a salir. No sabemos por qué'

pero han cambiado de opinión de la noche a la mañana.

Despedimos al capitán Alonso y sus acompañantes que salen hacia Moca a las 7.—A las 8'25 estamos dispuestos para salir. Solamente un urekano vendrá con nosotros: Salvador Barleycon, que se ha ofrecido a venir con Atik y conmigo de boy.

Al compás de la alegre canción "Sinforosa", que ya es popular en todo el poblado partimos hacia la playa. Se camina con lentitud y hasta las 9'25 no llegamos al almacén de la Cooperativa. Un breve descanso y a las 10 se interna toda la comitiva en el bosque, preludio de un largo caminar por las playas del Sur que se extienden hasta la desembocadura del Tudela.

¡Cuántas vicisitudes en este largo caminar! Dos portadores se retrasan y hacen la marcha lentísima. Herminio tiene que caminar el último para que ninguno se quede rezagado. Los pies se hunden en la arena y hacen más penoso el viaje.

Calculo que hubiéramos podido llegar a la desembocadura del río Ole o Tudela a eso de las once y media. Pero es inevitable caminar al paso que nos imponen los hombres cargados y hasta la una y veinte no divisamos el pequeño egombombe que hay a la desembocadura. Los ánimos no están muy alegres, porque preveimos que con la gente que llevamos no se podrán conseguir los objetivos propuestos.

Atik y Burcet que se habían adelantado, salen de caza. A su regreso traen un mono y una ardilla. Cenamos una sopa con arroz y al ir a repartir comida para los portadores nos damos cuenta de que en Ureca se habían comido... ¡15 kilos de arroz! Y eran 15 hombres... El cálculo no es difícil de hacer. A kilo por persona. Nadie esperaba esto, que viene a ser otro nuevo "handicap" para la aventura que hemos iniciado.

Burcet y Herminio colocan la tienda de campaña que aquél "construyó" para esta expedición. Sorpresa de todos. Es una tienda de campaña perfecta. Hay que felicitar a Burcet por su habilidad con la lona y la máquina de coser. Nos instalamos cómodamente en ella. Bueno, lo de cómodamente es optimismo, porque dormimos sobre la arena de la playa. Pero resultará más blanda que el suelo del bosque, donde nos veremos obligados a dormir en días sucesivos.

Día 11.— Ramón Burcet ha tomado la costumbre de despertarnos cantando "Sinforosa" y como él se levanta el primero, no para hasta que

nos hace levar anclas a todos. El Padre Viñas no es perezoso y enseguida se pone en pie. Herminio le sigue animosamente. Pero como Atik y yo tenemos más sueño Ramón se ve obligado a hacer gala de sus dotes de tenor, hasta que caemos sobre él como dos ciclones y le damos la gran paliza. Pero él no se calla y al final se sale con la suya.

Unos desmontan el campamento, otros preparan las cargas y siempre hay algún desdichado que tiene que encargarse de preparar el desayuno para llenar los estómagos aburridos.

A las 8 de la mañana salimos Tudela hacia arriba. El río viene muy lleno y todos tememos que llueva y suba todavía más el nivel. Existe un positivo peligro de que, a causa de una lluvia fuerte en la Caldera, se nos venga encima una riada y nos arrastre a todos. Al principio caminamos tranquilos porque el sol brilla en el cielo y, a pesar del caudal que lleva el Tudela no creemos que exista peligro. Pero el cielo se nubla y vemos delante negros nubarrones que presagian tornado. Empieza a lloviznar y las piedras sobre las que tenemos que caminar se vuelven traidoras y resbaladizas. El nivel del agua sigue subiendo. Se retrasan varios portadores y hay que esperarlos con el corazón encogido. Cruzamos el río innumerables veces y con frecuencia hay que seguir el camino con el agua a la cintura.

La jornada no puede decirse que resulte agradable, pero es francamente emocionante. A nuestro alrededor se ven con frecuencia, saltando por los árboles, manadas de monos. Pero solamente se caza uno, porque los cinco sentidos están puestos en el camino.

Es la una del mediodía cuando llegamos al punto por donde se tiene que subir al escarpe en la margen izquierda del río. Estamos a 80 metros de altura. Habremos recorrido unos 8 kilómetros río arriba.

La subida del escarpe es dura, pesada y lenta. Y todos comprendemos que nuestro mayor enemigo es la lentitud. Nos habíamos propuesto llegar este día al punto H, pero al coronar el tramo final de esta subida de alpinistas, comprendemos que la gente no podrá continuar. Al menos por hoy. Miramos el altímetro: 180 metros. En este escarpe hemos superado cien metros justos.

Como de costumbre se destacan los cazadores y al rato vuelven con 4 monos y un mandril. Ello le sugiere al Padre Viñas llamar a este punto el campamento de los monos. Y así lo hacemos constar en el diario.

Comemos (o cenamos, porque sólo se hace una comida al día) arroz con sopa Knor, una lata de callos y una de garbanzos. El inevitable café da ocasión a una larga y amena tertulia en la que Burcet cuenta chascarrillos, el Padre Viñas relata algunas historias interesantes y Herminio expone sus proyectos para la próxima jornada.

Después, al acostarnos, cada uno encuentra su tronco correspondiente y puntiagudo en el sitio justo donde pensaba tumbarse. Hay que levantar el plástico y cortarlos.

Los ruidos del bosque, continuos y persistentes, no perturban nuestro sueño. Nadie se acuerda ni de los troncos—ni de que a pesar de haber sido cortados se nos siguen clavando en las costillas—, ni de la dureza del suelo. Morfeo nos acoge en sus brazos.

Día 12 Abril.— Como de costumbre, a la seis, diana, con música de la canción "Sinfonía," en la voz de Ramón Burcet.

A las siete y media ya hemos desayunado y estamos preparados para dirigirnos al punto H. Desde allí Herminio dispone que se realizará una avanzada para explorar un camino hacia la Caldera.

Se nota fatiga en algunos de los porteadores, que se quejan de no encontrarse bien. Suponemos que no será nada de particular. Tal vez exceso de carne de mono en la noche anterior.

Iniciamos la marcha esperando tardar 4 horas para llegar al punto H y calculando que allí nos hallaremos a unos 800 metros de altura. Pero tardamos solamente dos horas y media y en el punto H estamos tan solo a 400 metros de altura. Allí no hay agua, pero recibimos una ducha de agua fría al hacer estas dos comprobaciones.

En la subida uno de los porteadores se siente enfermo y hay que regresar por él. Éste es un nuevo motivo de preocupación, y muy importante, para Herminio, como jefe de la expedición.

Nos hallamos frente a la Caldera, con una amplia y hermosa perspectiva de la misma, desde un punto inédito, que solamente conocíamos Herminio, Miguel y yo, de la expedición anterior. La visión que se presenta ante nuestros ojos es de tal belleza que los ánimos se sienten impulsados a la aventura. Parece que la Caldera está a nuestro lado, que en un corto paseo podríamos llegar a ella.

Para no perder tiempo Herminio prepara la marcha de un pequeño grupo, mientras que los demás se quedarán organizando el campamento. Safimos Atik y yo con Herminio y el urekano Salvador. El padre Viñas y Burcet se quedarán con el resto

para conseguir agua y caza y cuidar al enfermo, a quien le dan todo el pan que nos queda, para evitar que tome otros alimentos menos digestivos.

Y partimos a la búsqueda definitiva de un camino que nos lleve hasta La Caldera.

A los diez minutos de caminar descendiendo, nos hallamos ante un escarpe que nos impide el paso. Herminio ordena el regreso en busca de otro camino. No hace más que empezar a subir de nuevo, cuando se le cae del bolsillo, sin que se dé cuenta, una magnífica navaja de bosque, con todos los accesorios propios para estos usos, que le habían regalado sus hijos unos días antes. Herminio se sentía orgulloso de aquel objeto y tenía hacia él un aprecio singular y muy comprensible por tratarse de un regalo de sus hijos. Cuando un objeto se cae al suelo, en el bosque, puede uno despedirse definitivamente de él, pues es casi imposible encontrarlo. Pero—milagro de Dios—, los que íbamos tras él vimos relucir un objeto en el suelo, lo recogimos y... era la navaja. Al entregársela, allí en pleno bosque, a cien kilómetros de su familia, fué como llevarlo por un momento junto a los suyos. Estos pequeños incidentes, que vistos desde aquí, ahora, parecen carecer de importancia, en aquellos momentos albergan un caudal de emociones difíciles de expresar.

Y siguió la marcha. Llegamos a un río y pensamos que allí estaba la solución. Seguiríamos su caudal que nos conduciría, sin duda, hasta el Tudela. Y en efecto, nos condujo hasta el Tudela, pero no llegamos hasta allí, porque se nos presentó una cascada tan profunda que daba vértigo mirarla. Con precaución nos asomamos uno tras otro y un escalofrío nos recorrió la espina dorsal. Allí, al fondo (pero muy al fondo) se estrellaba el agua, rompiéndose en millones de burbujas. ¿En cuántos millones de partículas se rompería nuestro cuerpo si nos caíamos de allí?

Marcha atrás otra vez, y a caminar bordeando la Caldera. No sé exactamente cuál era la intención de Herminio, pero confiábamos en él. Estuvimos caminando hacia arriba hasta las dos de la tarde. Nos detuvimos junto a un árbol que extendía sus ramas hacia la Caldera y a él se subieron Atik y Salvador.

Herminio cargó su cámara y se la entregó a Atik que nos iba dando explicaciones de todo lo que veía: a sus pies la Caldera, con todas sus paredes en todos los puntos. Detrás el Tudela caminando hacia el mar, que también se distinguía al fondo. Sacó infinidad de fotos siguiendo las observaciones que le hacía Herminio y volvió a bajar

admirado del paisaje que había tenido a sus pies por nos minutos maravillosos. Esas fueron sus palabras y la verdad es que todos le envidiábamos un poco.

Se inició el regreso. Como teníamos sed, bebimos agua de las lianas. Y como el camino era aburrido, pues siempre hay tedio en caminar por lo ya recorrido, cortamos unas ramitas de las usadas para limpiarse los dientes y, mientras caminábamos, nos dedicamos a este higiénico entretenimiento, típico del país.

Pero el tedio se convirtió de pronto en sobresalto. Nos acercábamos al momento más dramático de toda la expedición. Un momento que habría de quedar grabado en nuestro recuerdo, hasta el punto que durante las demás noches que pasamos en el bosque, tuve pesadillas recordándomelo.

La cosa ocurrió así: Habíamos llegado a la cascada que tanto nos impresionó en la ida. La trocha abierta desembocaba al lado mismo de la cascada y desde allí habíamos de remontar el río para internarnos luego por el otro margen. Descendieron todos sin dificultad, hasta posar los pies en el río, ayudándose de ramas y pequeños árboles y apoyando todos los pies en una pequeña piedra que sobresalía, como yo iba el último pude observar exactamente lo ocurrido desde la altura. Herminio siguió el camino de sus precedentes. Pero al apoyarse en la piedra, esta no pudo soportar su peso, como había soportado los anteriores más livianos, y cedió. Herminio cayó rodando sobre el borde mismo de la cascada. La piedra cayó sobre él y el agua del río le empujó más aún hacia el borde. Mucha gente grita en los momentos de pánico, pero yo no pude hacerlo. Las palabras no llegaban a mis labios y me desesperaba la impotencia en que veía para ayudarlo. Era cuestión de décimas de segundos y nadie podía llegar hasta él en tan breve espacio de tiempo. Por fortuna, la corriente era poca en aquél pequeño riachuelo y no llegó a empujarlo más. La piedra le había golpeado en el vientre, causándole gran dolor, pero sin privarle por fortuna del conocimiento. Consiguí levantarse, algo aturrido y entonces, cuando creíamos ya pasado el peligro, fué cuando surgió de nuevo la amenaza. Ya en pie, Herminio se sintió aturrido y dió un paso hacia atrás. No había más de veinte centímetros entre sus pies y el abismo. Entonces sí que pude gritar. Era imprescindible advertirle del peligro. Un traspiés que diese, un ligero movimiento y se habría precipitado junto al agua de la cascada, hacia el

enorme abismo. No sé si fueron mis gritos lo que le hicieron reaccionar. En momentos como este nada se sabe con certeza. Pero el caso es que, encogido de dolor, dió unos pasos hacia adelante y encontró el seguro refugio de una roca. Le rodearon todos con solicitud y entonces pude yo bajar por el mismo camino por el que se había precipitado Herminio y reunirme con ellos. No había sido nada grave. Un dolor fuerte y un susto tremendo, más para nosotros que para él que, hasta que se lo contamos no supo lo cerca que había estado de perder la vida.

Gracias a Dios no hubo más incidentes inesperados. Remontamos un rato el riachuelo y en un remanso lleno de grafiñ nos dimos un baño que duró tres cuartos de hora. El agua estaba helada y nos despejó de la caminata. A las cuatro de la tarde, con varias heridas estratégicamente distribuidas en nuestro cuerpo, llegamos de nuevo al punto H. El P. Viñas y Burcet nos esperaban con impaciencia. Nosotros estábamos también impacientes por conocer el estado de los enfermos, pues de ellos dependía que al día siguiente pudiéramos continuar la exploración, o hubiésemos de regresar.

Las noticias no eran buenas. Había varios enfermos, todos ellos a causa del mismo motivo: el exceso de carne de mono ingerido durante la jornada anterior. La aventura de llegar a la Gran Caldera de San Carlos se nos venía a tierra, después de tanto esfuerzo realizado. Estábamos en el punto clave, desde donde debían partir todos los intentos. Y teníamos que abandonarlo. La depresión y la tristeza de aquellos momentos solamente los que la hemos vivido podremos conocerla.

Nos volvimos todos a mirar hacia la Caldera. Allí estaba, ante nosotros, adornada por los rayos del sol poniente, altiva, desafiante y... lo que es peor: triunfadora. Una vez más nos había derrotado aquel coloso.

Cuando Burcet nos dijo que había cazado varios monos, empezamos a preocuparnos. Sabíamos la predilección que sentían todos los muchachos hacia la carne de mono y el daño que les había causado a la mayoría de ellos el exceso de la misma. Así que, por aquella noche decidimos invertir los menús: Les dimos nuestra comida y nosotros comimos mono frito que, con el hambre que teníamos nos supo al más exquisito de los conejos. Pero no sólo de mono vive el hombre. También dimos cuenta de una lata de garbanzos y otra de melocotón, que sirvieron de complemento y de postre respectivamente a la

ritada de mono que previamente habíamos digerido.

Cayó la noche y con ella llegó la luna. Pero no aquella lunita ridícula que nos medio alumbraba en el camino desde Balachá hasta Ureca, sino una luna espléndida, hermosa, que iluminó la Caldera con su plata e inundó de paz nuestros espíritus tristes y atormentados por las vicisitudes del día.

Frente a aquella visión paradisíaca de la Caldera, pasamos largo rato charlando y fumando el Padre Viñas, Atik y yo. Finalmente, allí mismo, rezamos el Rosario y no recuerdo en mi vida momentos más hermosos que aquellos en que se desgranaban las Avemarias de nuestros labios y parecían volar hacia aquel bosque inmenso y vírginal, que todavía guardaba celoso su recóndito misterio inalcanzable.

Eran las nueve de la noche cuando nos acostábamos. ¡Qué tarde! Aquel día podíamos decir que habíamos trasnochado.

Día 13.— Es Domingo y, como tal, brilla el sol en Oriente, aunque aún no lo distinguimos. Vemos el amanecer en la Caldera y enseguida nos preparamos para arreglar un altar y desboscar aún más el mirador que en la primera ocasión habíamos abierto.

La Misa en el punto H es algo fabuloso e inolvidable. Cuando alguien me pregunte qué hemos conseguido en esta expedición, me gustará enseñarle una foto de este momento —Herminio lo captó de forma impecable en infinitud de placas—. Y entonces le preguntaré yo a su vez: ¿Te parece poco? No hemos llegado a la Caldera, pero “esto” ¿no vale realmente la pena?

Nos despedimos del punto H sin ningún protocolo. Y a fuer de sinceros que bien lo merecía un lugar tan maravilloso. Eran las nueve menos diez y no podíamos perder tiempo. A las diez y media llegamos al Campamento de los monos. Apenas un breve descanso y se sigue la marcha. Herminio indica que debemos seguir por el bosque para evitar los peligros del escarpe de 100 metros que nos separa del río y de paso, evitar también, en lo posible el difícil camino de piedras resbaladizas y agua hasta la cinrura que ofrece el Tudela.

Tras multitud de paradas, unas a causa de los enfermos y otras para que Salvador, que va de uia, nos encuentre un camino, llegamos al río y seguimos su curso hasta la desembocadura, a donde llegamos a las cuatro y media de la tarde. Un buen baño y la cena, nos recuperan del

cansancio y disponen nuestro ánimo para uno de los espectáculos más bellos y más baratos del mundo. La puesta del sol en la desembocadura del Tudela. Recojo exactamente, sin quitar ni poner una coma; las palabras que en aquel momento garrrapateé en el diario, que son extracto fiel de mis sentimientos en aquellos instantes:

“Una puesta de sol inolvidable. La más maravillosa que he visto en mi vida. Sobre el cabe de tierra al fondo, dos azules intensos entre los que se destacan las nubes rojas. Pero un rojo extraño... de espectáculo circense... más todavía... Y los dos azules... Las olas, lejanas, sobre la playa y el bosque, crean una bruma blanca, de espuma voladora. Y junto a nosotros, el agua, al retirarse deja sobre la arena pequeños arcos iris.”

Este trozo está lleno de puntos suspensivos: “Más todavía...” “Y los dos azules...” “pequeños arcos iris...” Les dejaba para llenarlos después, con más tiempo, de palabras que lo dibujasen. Porque en aquel momento no las encontraba. Ahora tampoco... Y nunca las encontraré. La Naturaleza es obra de Dios y las palabras de los hombres. Nunca podrán estas alcanzar la altura de Aquella.

Día 14.— Se empieza el día con una Misa sobre las arenas de la playa. A las nueve menos cuarto se emprende la marcha hacia Ureka. Otra vez el largo camino de arena constante. Encontramos huellas de tortuga. Alguna buena madre que ha ido aquella madrugada a desovar y no ha previsto el hambre que arrastramos nosotros. Se escarba la arena y sacamos más de cuarenta huevos de tortuga que vendrán con nosotros hasta Ureca. Son como pelotas de ping pong, pero de poca dureza. Por donde se les toca se hunde la cáscara, sin llegar nunca a romperse.

Seguimos el camino durante horas y horas. A las dos de la tarde llegamos a Ureka. Allí está el Padre Díaz que ha llegado a cumplir su misión y pasará unos días entre los urekanos. Tras un buen baño y afeitado,— que buena falta nos venía haciendo,— cenamos todos juntos y probamos la tortilla de huevos de tortuga con cebolla. Pero tiene tanta cebolla que de la tortuga apenas notamos sabor.

Día 15.— Se ha decidido el regreso por Moca. Dicen que es más corto, aunque hay que subir una pendiente de mil trescientos metros en muy poco espacio. ¿Que más da? Después de lo que hemos recorrido, nada nos parece ya imposible, sobre todo siendo camino de casa.

El camino por la playa hacia el bosque que nos conduciría a Moca está salpicado de lugares pintorescos. Hermosas cascadas, riachuelos de aguas claras... Pero todo esto ya lo hemos visto — si no igual, parecido — en los días anteriores. Lo que más nos llama la atención es el río Tiburones. Le llamo así porque es el nombre con que lo conocen los urecanos, pero en el mapa compruebo que es la desembocadura donde confluyen los ríos llamados Moaba y Loara. Cuando íbamos por la playa nos advertían los urecanos que debíamos llegar antes de que la marea estuviese alta, pues en tal caso sería peligroso cruzarlo por la gran cantidad de tiburones que llegan hasta allí. Ellos, todos los pobladores de Ureca, no temen a los tiburones, porque según ellos, están protegidos por unos cortes que, desde niños, tienen en el cuerpo, los cuales es creencia popular que asustan al tiburón. Esperemos que los tiburones conozcan esta ley tan bien como los urecanos y se decidan a respetarla por ser tradición antigua.

Junto al río hay un altísimo farallón, como un enorme monolito, de paredes lisas, con unos matorrales en su cumbre, que se eleva en el centro de la playa como si hubiese sido puesto allí por la mano del hombre. En lo alto, desafiante, un águila se reía de nosotros. Pero no por mucho tiempo. El Winchester de Burcet la derrumbó de su trono y a estas horas ya habrá pasado a la

historia, cobijada en el estómago de alguno de los portadores que nos acompañaban que, por arte de magia, habían sanado todos ante la proximidad del hogar.

Nos internamos en el bosque y sumidos en su oscuridad caminamos hasta las tres de la tarde hora en que divisamos ya la alegre planicie de los potreros de Moca.

Podía decirse que estábamos en casa. Nos encontramos con el Padre Amador que nos ofreció su casa, su comida y su agradable charla. De todo ello disfrutamos profusamente y mucho me temo que de la comida abusamos un poco más de la cuenta. Pero nos escusamos con haberle dado oportunidad de poner en práctica, con toda propiedad, una de las bienaventuranzas: Dar de comer al hambriento. Y nunca mejor empleada esta virtud. ¡Qué agradables fueron aquellas horas con el Padre Amador! Estábamos en casa y él con su charla y su amabilidad, nos hizo sentir esta sensación de descanso y alegría.

Aquella noche ya no dormimos en el suelo, sino sobre confortables colchones y en habitaciones individuales. Esto nos dió la impresión de que la aventura se había terminado. Y así era. Al día siguiente llegábamos a Santa Isabel. Gracias a Dios todos sanos y salvos. Hacía nueve días que habíamos salido. Sí, la aventura había terminado de verdad.



Por tierras de África

TEATRO AFRICANO EN OUAGADOUGOU

He aquí una interesante y trascendental noticia para la cultura africana. Noticia actual y fresca para hoy y también para el porvenir.

El hecho ocurrió en el Alto Volta, pero es un síntoma que revela no sólo la inquietud cultural del país, sino de todo el Continente negro.

Se trata del nacimiento de la Compañía Teatral "Yennenga" compuesta toda ella de elementos nativos, y dirigida por Felix Boyarm. Se presentó al público con una trilogía. La representación fué presenciada por las más altas autoridades de la Nación.

Estos son los títulos de las obras: "Hija del Volta" y "El Oráculo", de Mussa Sawadogo. "El Avaro Moaga", escrita por Ouamdégré.

"Hija del Volta" consta de siete cuadros. Su argumento es legendario y en su desarrollo se van relatando los amores de la amazona Yennenga, hija del Rey Dagomba de Gambia (actual Ghana), con el desterrado cazador Rialé. La leyenda, que se presta más bien a desarrollos líricos que dramáticos, es muy conocida en el país.

El autor se ha esforzado porque aparezca ante el público como algo vivo y real. En los cuadros III, IV y V, lo central de la obra, predomina el elemento lírico. Por eso el interés vivo del principio se va embotando. Entre sus felices invenciones cabe resaltar: la corte amorosa alrededor de Yennenga, los preparativos de la guerra con la intervención de Tansobao jefe de guerra y del Tongsaba (dueño de la tierra), etc.

La representación estuvo amenizada con cánticos y danzas ejecutados con naturalidad y entusiasmo.

"El Avaro Moaga" fué el segundo número del programa. Breve comedia que desde el principio se captó las simpatías del público debido principalmente a las maestría con que O. Ouedraogo supo llevar a la escena el personaje Guindo viejo

avaro. No faltan en ella reminiscencias de la obra de Molière, pero lo más interesante de la comedieta está tomado de la vida local, y esto es lo que ha encantado al público.

"Tinson es un viejo que ha entregado en dote cuatro terneras y dos toros con el fin de conseguir la mano de la joven Diesma, que sale de la escuela. Guindo envía a los alumnos mahometanos que supliquen una limosna con esta frase: "Nosotros somos todos hijos de Dios". A sus mujeres y a los obreros que trabajan en sus campos les racionan con severidad. Parece que hace poco caso de un centenar de bueyes esparcidos por aquí y por allá y que no le interesan. Engaña a la administración y aprecia a los jóvenes que conocen el francés por la ayuda que le pueden prestar."

La comedia en resumen, es una sátira del carácter avaricioso de Guindo, y a la vez también, de las costumbres.

"El Oráculo". Se trata de una obra histórica en la que se narran las intrigas cortesanas referentes al trono de Boussouma Naba, hacia fines del pasado siglo. Su valor dramático es mayor si la comparamos con "Hija del Volta". Refleja con claridad realista y concreta las costumbres principescas del país Mossi. Esto contribuirá no poco al éxito en el extranjero.

Del realismo histórico de la obra cabe resaltar: la actuación de los ministros en la dominación del Rey, el ceremonial de la entronización, los métodos empleados por los príncipes malvados para reinar sin violencia, etc. Y entre las escenas de más éxito, los cuadros preliminares del acto II.

Aquí queda la noticia, casi escueta, de lo que ocurrió en el A. Volta. Lo importante del acontecimiento, está, no en sí mismo, sino en lo que de él se seguirá. Lo mismo que "el hoy" de un niño es importante porque de él, como de una semilla, brotará el mañana.

M. Romero. C. M. F.

Por tierras de África

Información Cultural Económica Política y Religiosa

Ehoko, Fernando Poo, un pueblo en que se acabó el paganismo

El 17 de junio se registró en Ehoko un acontecimiento religioso sin precedentes en su historia: se administró el bautismo a 23 personas, 21 de ellas adultos de edad avanzada y se unieron en santo matrimonio 5 parejas. Todos ellos recibieron la primera Comunión en ese día juntamente con 3 niños de la escuela.

Alma de todo este movimiento religioso ha sido, juntamente con el Misionero, el activo y celoso maestro D. Félix Riquechi que desde un tiempo a esta parte venía reuniendo a todos estos catecúmenos en la escuela para darles la instrucción cristiana en su lengua materna.

Ehoko que en estos momentos no cuenta más que con un catecúmeno que en fecha próxima recibirá el bautismo, es plenamente católico y hay esperanzas muy fundadas de que el ejemplo dado en ese día por algunos mayores cundirá entre la gente joven.

Actuaron de padrinos el maestro D. Félix Riquechi y su señora D^a. Josefa Locuna quienes obsequiaron a todos los agraciados con un bien preparado refrigerio servido en el salón de la escuela.

Guinea (Bangui).—Escuelas Improvisadas

Las autoridades administrativas acaban de amueblar y transformar en clase parte de la comisaría regional, capaz para contener 60 niños y niñas que no tenían lugar en las escuelas de la población. Además, se hallan en construcción 10 cobertizos que serán destinados a la enseñanza en masa.

Se adopta un alfabeto común.— La comisión técnica para la lucha contra el analfabetismo se ha reunido bajo la presidencia de T. J. Faragué, Ministro de la Juventud, de las Artes y de la Cultura. Después de haber adoptado un alfabeto común para las diferentes lenguas del país, el Señor Director del despacho en el Ministerio de Trabajo presentó una lección modelo en nombre de la subcomisión de Soussou.

República Centroafricana. — El primer Doctor en medicina. El Señor G. Pinerd oriundo de Bria, 600 kms. al Este de Bangui, ha recibido del título de Doctor en medicina de manos del Decano de la facultad de Montpellier. El Dr. Pinerd será el primer médico de la República Centroafricana. Cuenta 26 años de edad y ha cursado todos sus estudios en dicha facultad. Aún le seguirá varios años más con el fin de especializarse en Cirugía.

Emisora de Radiodifusión.— La República Centroafricana contará pronto con una Emisora de Radiodifusión de 30 kilovatios, lo que permitirá a Radio—Bangui ser oída en todo el territorio y en los países del África Ecuatorial.

Cameroun. (Yaoundé).—El Primer Cine Club Acaba de crearse en Yaoundé el primer Cine—Club de Cameroun. “La Asociación de los Amigos del Cine”, que se propone difundir la cultura por medio de films, está presidida por Doo Kingué, director del Ministerio de Educación Nacional. Todo los lunes se proyecta un film clásico en la sala cinematográfica del Centro Cultural francés. A la proyección sigue una discusión sobre la película “Los Amigos del Cine” de Yaoundé intentan crear otros Cine—Clubs en diferentes poblaciones de Cameroun y formar una cinemateca nacional.

Congo (Brazzaville).—Creación de un museo nacional. En Brazzaville va a ser creado un museo nacional. Con este fin, una misión de investigaciones ha sido delegada por el interior del país para recoger objetos antiguos conservados por los particulares.

Reorganización de la Prensa.— Como consecuencia de un contrato en la Agencia francesa de Prensa y la Agencia congoleña de Información, aquella dejará de publicar el Boletín diario de Información que desde hace 10 años venía editando. Este Boletín ha sido reanudado por la ACI, cuyo primer número, “Congo—Information” apareció a primeros del presente año.

Congo—Información. En su presentación escribía: "El año 1962 da comienzo con una nueva realización del gobierno que dirige el Presidente Youlou: el nacimiento de la Agencia congoleña de Información y la creación del Boletín" **Congo Información** "Este no será una mera continuación del publicado por AFP, sino algo nuevo y diferente. Es, pues, una creación y no un sólo cambio de título. Desde hace varios meses, el Ministro de Información y sus colaboradores venían trabajando sobre este asunto, cuyo objetivo era dotar al país de instrumentos totalmente congoleños. Hoy es una realidad. El "Congo—Information", objetivo, independiente y sincero, informará a sus lectores de las noticias más recientes y dará cuenta de las diversas manifestaciones de la vida nacional, política, económica, cultural y social. También les dará noticias internacionales y en particular de los Estados africanos.

Gabón.—Film en colores. La Sociedad cinematográfica del Gabón, en compañía del banco gabonés de desarrollo, ha determinado la producción de un film a colores cuyo realizador será Vicky Ivernel. El rodaje comenzará en los alrededores de Libreville. El guión del film que lleva por título provisional "Merci d'être si belle", es de C Canier, cuya novela "Los Héroes están fatigados" ha obtenido un gran éxito y ha sido llevada a la pantalla. Philippe Maury, joven actor negro, tendrá el papel principal.

Costa de Marfil—Producción del primer film a colores. Costa de Marfil, con la ayuda de Francia, va a ser uno de los primeros Estados africanos que realice un film a colores rodado todo él en el país y sobre guión y con actores nativos. Con este fin se ha creado una Sociedad de Cine en la República. El rodaje podrá comenzar en los primeros meses del presente año. El realizador será M. Cloche sobre un argumento de P. da Prey. En él se nos relata la historia de un joven médico nativo que al volver al país después de sus estudios en Francia, se encuentra desconcertado por las costumbres y tradiciones ancestrales. Una historia amorosa vendrá en contraposición a humanizar este hombre —tipo del Africa de hoy: el joven intelectual— occidental puesto en frente de las realidades africanas. Los personajes de la música serán del país.

Paris.— Instituto pedagógico africano. Por primera vez, un grupo de profesores africanos, los más relevantes de cada país, se han reuni-

do para preparar rápidamente colecciones de obras escolares especialmente africanas.

El Instituto ha agrupado a los pedagogos de los Estados africanos de expresión francesa que han querido elaborar manuales escolares pensados y concebidos por africanos, para africanos y en Africa.

En adelante, el estudiante africano igual que los de todo el mundo, podrá disponer de textos, no ya adaptados por maestros extranjeros a su ambiente local, sino preparados por maestros del país.

Esta Federación pedagógica prepara actualmente seis libros. Los primeros saldrán a luz a mediados de año. Se está también preparando una antología clásica con relatos de autores africanos, recogiendo textos de Senghor, Birago, etc.

Brazzaville. Por medio de dos delegaciones, una del Gobierno Federal Alemán y otra del Gobierno Congolés han sido firmados dos importantes acuerdos en Brazzaville entre dichos gobiernos.

El primero se refiere a una organización de intercambios comerciales entre los dos países que permitirá intensificar notablemente la cooperación económica. El segundo acuerdo firmado se refiere al servicio de transportes marítimos entre los dos países.

Las dos delegaciones discutieron además diversos puntos de vista ordenados a la creación de un proyecto para la cooperación técnica entre sus respectivos países.

Ayuda del Mercado Común a los países africanos. En Bruselas la Comisión del Mercado Común ha aprobado un proyecto económico-social que se refiere a la financiación por el fondo europeo de proyectos para el desarrollo de varios países africanos.

Con relación al Senegal se asigna la cantidad de 87 millones de francos para la construcción de un centro de investigaciones técnicas en Kolda y 178 millones para un centro de formación profesional en Dakar.

También para el desarrollo de distintos proyectos en los Camerounes y República del Congo se ha asignado la cantidad de 394 millones de francos CFA.

República del Senegal. El Consejo de Ministros del Senegal ha aprobado el pro-

yecto de creación de una cadena de televisión senegalesa. Dicho proyecto se pondrá en ejecución en el plazo más breve posible.

Ayuda al Dahomey. A ciento cincuenta millones de francos CFA de material médico y medicamentos asciende el valor de la oferta hecha por la Organización Mundial de la Salud al Gobierno de Dahomey para conjurar los peligros de las fiebres tifoides causadas por las inundaciones que ha sufrido recientemente el país, a causa de las lluvias torrenciales que han tenido durante bastantes días el suelo de dicho país convertido en un verdadero charco según los informadores de la prensa.

Entre los medicamentos figuran tres mil toneladas de clorato de cal destinadas al saneamiento del país.

Independencia de Ruanda y Urundi. Con gran entusiasmo y en un clima de paz completa se celebraron en Usumbura el día 1 de Julio las fiestas de la independencia de Ruanda y Urundi.

Estos países se hallaban desde hace 43 años en régimen de fideicomiso a cargo de Bélgica. Celebrada la independencia, Bélgica procedió al nombramiento de embajadores en estas dos nuevas repúblicas los cuales hicieron entrega inmediata de sus credenciales a los respectivos Gobiernos.

Al día siguiente de su independencia Ruanda presentó la solicitud para su admisión en las Naciones Unidas. En una carta que para tal efecto fue dirigida por el Ministro de Asuntos Exteriores ruandés al Secretario General de las Naciones Unidas se pide que Ruanda sea hecha miembro de las Naciones Unidas lo más rápidamente posible.

Leopolville. El Gobierno Central Congolés ha enviado a Nueva York al frente de una comisión especial a fin de exponer a los representantes de las Naciones Unidas y en especial a los representantes afroasiáticos el punto de vista del Gobierno Central congolés sobre el asunto Katanga. Previamente habían sido suspendidas las negociaciones Adoulá Tsombé. En los medios del Gobierno de Leopolville esto significa la rotura completa de las negociaciones Adoulá — Thsombé.

Pocos días después en Elisabethville el Pre-

sidente Thsombé anunciaba el nombramiento de miembros Katangueses para las comisiones que llevarán a cabo diferentes acuerdos en Leopolville. En dichas comisiones figuran técnicos europeos de distintas nacionalidades ocupando puestos importantes. Estos nombramientos fueron comunicados al Gobierno de Leopolville para significar por parte de Thsombé que las negociaciones con Adoulá no están en estado de rotura.

Angola.

El Consejo de Gobierno de Angola aprobó por unanimidad la creación de un impuesto a determinadas empresas llamado "Impuesto extraordinario para la defensa de Angola".

Este impuesto cargará solamente sobre las empresas instaladas en Angola con anterioridad al periodo de cinco años y que realizan beneficios anuales líquidos superiores a 3.000 contos.

Camerun: Asamblea anual del episcopado

Yaunde—(AIF) Del 3 al 5 de abril se ha tenido en Yaunde la asamblea anual del Episcopado del Camerún, bajo la presidencia del Arzobispo de la ciudad, Mons. J. B. Zoa.

El problema de los **Seminarios** ha movido a los obispos a fundar un Seminario interdiocesano para los alumnos de humanidades y filosofía, y a intensificar el fomento de las vocaciones en las parroquias. Han estudiado asimismo la posibilidad de un seminario para vocaciones tardías.

Otro de los problemas afrontados ha sido el de la **Infancia y adolescencia**. Los Obispos han examinado el modo de armonizar los diferentes movimientos que se ocupan de la juventud en edad escolar y han recomendado la adopción generalizada de la revista "Kisito". Han nombrado Consiliario General del movimiento de Exploradores al Sacerdote Lorenzo Penda, convencidos de la importancia de dicha organización para fomentar personalidades de espíritu abierto y con voluntad de servicio. El Episcopado ha visto con satisfacción los primeros pasos del movimiento femenino, y han expresado el deseo de que adquiera impulso entre las alumnas de las escuelas secundarias y normales.

En cuanto a la **Acción Católica** han de-

cidido crear un organismo llamado "Organización Católica de Camerún" (CCC) que comprenderá todos los movimientos de juventud católica, la Acción Católica de adultos, los Secretariados Sociales etc. Han decidido asimismo fundar la Juventud Agrícola Cristiana (JAC) de Camerún, y han solicitado que la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y la Juventud Estudiantil Crstiana (JEC) decidan concordar su actividad entre los estudiantes de los Centros de aprendizaje y de las Escuelas técnicas con el fin de que al salir de la escuela y pasar dichos alumnos a la JOC, su formación y espíritu no sufra contraste ninguno. Los obispos han expresado su satisfacción por los servicios del Colegio de Trabajadores y han recomendado a los movimientos de acción católica que aprovechen su experiencia y competencia.

(Fides, 18. 4. 62)

Ruanda: Mons. Perraudin pide vocaciones y ayuda sacerdotal.

Gihindamuyaga (AIF). La falta de sacerdotes y la sed de vocaciones, problema general de Africa, preocupa, por lo que se re-

fiere a su territorio, a Mons. Perraudin, arzobispo de Kabgayi (Ruanda). En carta del 6 de marzo de 1962, dirigida a su clero, Mons. Perraudin habla de la angustiosa situación sacerdotal de su archidiócesis después de creada la diócesis de Astrida confiada a Mons. Juan Bautista Gahamaryi.

El Prelado escribe entre otras cosas en su carta: "El reclutamiento de sacerdotes es la primordial preocupación. En Nyakibanda (seminario mayor para Ruanda) tenemos 3 teólogos y 5 filósofos; en las Universidades 1 teólogo y 3 filósofos; o sea en total 12 seminaristas mayores escalonados en 8 años de estudio. Es una tragedia. No puede esperarse relevo de clero local en los próximos diez años.

En el Seminario Menor tenemos 200 alumnos: 101 en Kabgayi, 13 en Kansi y 86 en Rwaseero. El relevo de los Padres Blancos apenas basta a llenar los vacíos causados por la enfermedad o la muerte; en 1956 había 103 Padres Blancos en el territorio de la Archidiócesis cuando no habían sido creadas las diócesis de Ruhengeri y de Astrida y según las estadísticas de 1959-60 el número no había variado. O sea ningún aumento en cinco años.